

Fotos

AÑO IV

NÚM. 190

MADRID

19 DE OCTUBRE DE 1940

SEMANARIO GRÁFICO de INFORMACION y REPORTAJES

EN ESTE NUMERO

*Voz a las memorias
frágiles. Nuestro re-
cuerdo de escombros*
Por José Vicente Puente

*Inglaterra será bati-
da por la aviación*
Por J. Díaz de Villegas

*Dónde y cómo se re-
cuperan físicamente
los soldados que die-
ron su sangre por la
Patria*
Por Spectator

*Cuarto aniversario
de la liberación de
Oviedo*
Por J. E. Casariego

*La Exposición de la
Expansión Española
en el Mundo*
Por J. M.

*Europa en el Extremo
Oriente*
Por R. A. S.

*La construcción de
los «Stukas» que vo-
larán sobre Inglate-
rra*
Reportaje gráfico

Celoso de su voz
Cuento por Alfredo
Marquerie. Ilustracio-
nes de Demetrio

*Pantalla, modas, ac-
tualidades gráficas
de la semana y otras
informaciones y re-
portajes de gran in-
terés*



El ascenso de las FLECHAS AZULES

Cuatrocientas Flechas Azules de Madrid han pasado desde las Organizaciones Juveniles a la Sección Femenina de Falange. He aquí el desfile de guiones y banderines durante el grandioso acto celebrado entre las gloriosas ruinas de la Ciudad Universitaria

(Por Montes)

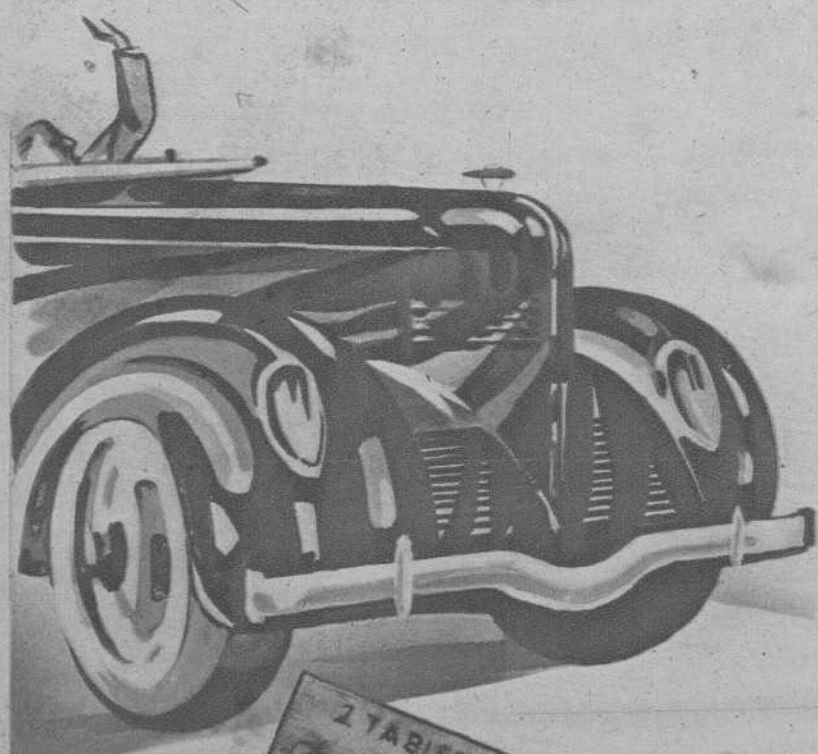
50
ctms

**Lo siento
chico**



*No podemos acompañarte, María
tiene jaqueca y necesita descansar.*

**Diariamente demuestran
casos parecidos como influye el
dolor en la vida del hogar frus-
trando los planes de toda la fa-
milia e incluso de los amigos. Y
es tan fácil evitarlo con sólo tener
DOLORETAS en casa. DOLO-
RETAS proporciona en todo mo-
mento alivio rápido y seguro de
cualquier dolor o indisposición.
Es para todas las edades y hasta
para los delicados el verdadero
remedio del hogar.**

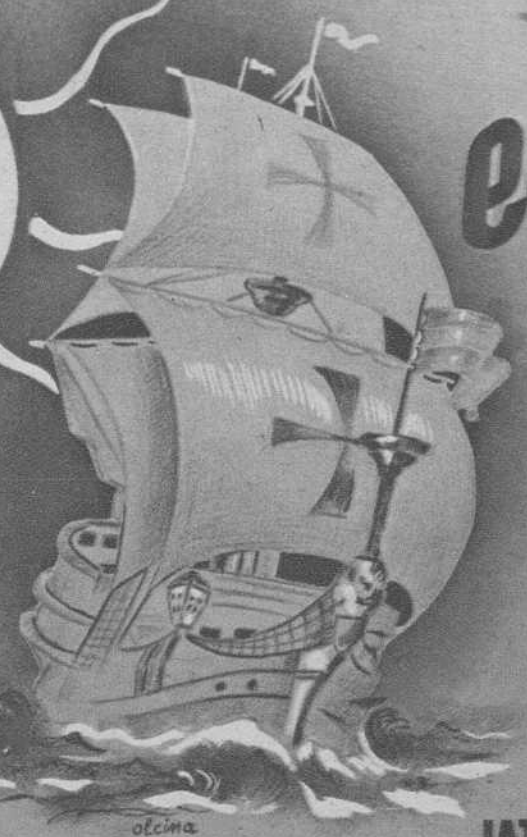


Doloretas
el antidoloroso ideal



El Cine

**español y
la Fiesta
de la Raza**



- | | | | | | |
|--|---|---|--|--|--|
| La Gitanilla
En MADRID | LA MARQUESONA
En LA GUARDIA | Mariquilla Terremoto
En VITORIA | LADOLORES
En GATA DE GARGOS | La Gitanilla
En LERIDA | LADOLORES
En LEON |
| LADOLORES
En ARANJUEZ | LADOLORES
En PRAT DE LLOBREGAT | José Cuatro Robinsones
En MARTOS | Mariquilla Terremoto
En MADRIDEJOS | BOY
En ALICANTE | BOY
En ALICANTE |
| LA MARQUESONA
En BARCELONA | EL GENIO ALEGRE
En BOLAÑOS | EL GENIO ALEGRE
En ARCHENA | LA MARQUESONA
En BORJA | Mariquilla Terremoto
En ALICANTE | Mariquilla Terremoto
En ALICANTE |
| Mariquilla Terremoto
En MADRID | EL GENIO ALEGRE
En GRACIA | LA CANCIÓN DE AIXA
En SANTA MARGARITA | BOY
En MADRID | BOY
En OVIEDO | BOY
En OVIEDO |
| La Gitanilla
En CARAVACA | LA CANCIÓN DE AIXA
En VELEZ-MÁLAGA | BOY
En PALENCIA | La Gitanilla
En ZARAGOZA | LADOLORES
En MARTÍN | LADOLORES
En MARTÍN |
| EL GENIO ALEGRE
En PERELLÓ | BOY
En SALAMANCA | La Gitanilla
En MÁLAGA | LADOLORES
En ALHERRIA | La Gitanilla
En LA CORUÑA | La Gitanilla
En LA CORUÑA |
| LA CANCIÓN DE AIXA
En MUGUER | La Gitanilla
En CEHEGÍN | LADOLORES
En MADRID | LA MARQUESONA
En ALICANTE | Mariquilla Terremoto
En VILLAVICIOSA | Mariquilla Terremoto
En VILLAVICIOSA |
| BOY
En CEUTA | LADOLORES
En VILLACARRILLO | LA MARQUESONA
En MEQUENSA | BOY
En HUELVA | José Cuatro Robinsones
En ALBUJAYA | José Cuatro Robinsones
En ALBUJAYA |
| La Gitanilla
En ALCIRA | LA MARQUESONA
En CIUDAD-RODRIGO | Mariquilla Terremoto
En SEVILLA | La Gitanilla
En VALENCIA | LADOLORES
En MURCIA | LADOLORES
En MURCIA |
| LADOLORES
En SEVILLA | La Gitanilla
En CIUDAD REAL | EL GENIO ALEGRE
En ALCANTARA | LADOLORES
En SAN SEBASTIÁN | La Gitanilla
En VIGO | La Gitanilla
En VIGO |
| LA MARQUESONA
En LIRIA | José Cuatro Robinsones
En BARCELONA | LA CANCIÓN DE AIXA
En ALMORADI | LADOLORES
En SAN SEBASTIÁN | José Cuatro Robinsones
En BARCELONA | José Cuatro Robinsones
En BARCELONA |
| Mariquilla Terremoto
En BENAGÜEL | EL GENIO ALEGRE
En LOS DOLORES | BOY
En CACERES | La Gitanilla
En SAN SEBASTIÁN | La Gitanilla
En GUADALAJARA | La Gitanilla
En GUADALAJARA |
| La Gitanilla
En TOLEDO | LA CANCIÓN DE AIXA
En ALICANTE | LA CANCIÓN DE AIXA
En ALMORADI | BOY
En LOGROÑO | LA MARQUESONA
En MADRID | LA MARQUESONA
En MADRID |
| EL GENIO ALEGRE
En VALENCIA | BOY
En ZAMORA | BOY
En CACERES | La Gitanilla
En CADIZ | LADOLORES
En CHILE | LADOLORES
En CHILE |
| LA CANCIÓN DE AIXA
En CANDESA | La Gitanilla
En SEVILLA | La Gitanilla
En CORDOBA | LADOLORES
En LEON | LADOLORES
En CUBA | LADOLORES
En CUBA |
| BOY
En MURCIA | LADOLORES
En LUDOSA | LADOLORES
En ALICANTE | LA MARQUESONA
En CORDOBA | LADOLORES
En BUENOS AIRES | LADOLORES
En BUENOS AIRES |
| La Gitanilla
En BARCELONA | | LA MARQUESONA
En CALATAYUD | Mariquilla Terremoto
En MASQUÉ | LADOLORES
En PERÚ | LADOLORES
En PERÚ |
| | | | BOY
En VALLADOLID | LADOLORES
En MEJICO | LADOLORES
En MEJICO |

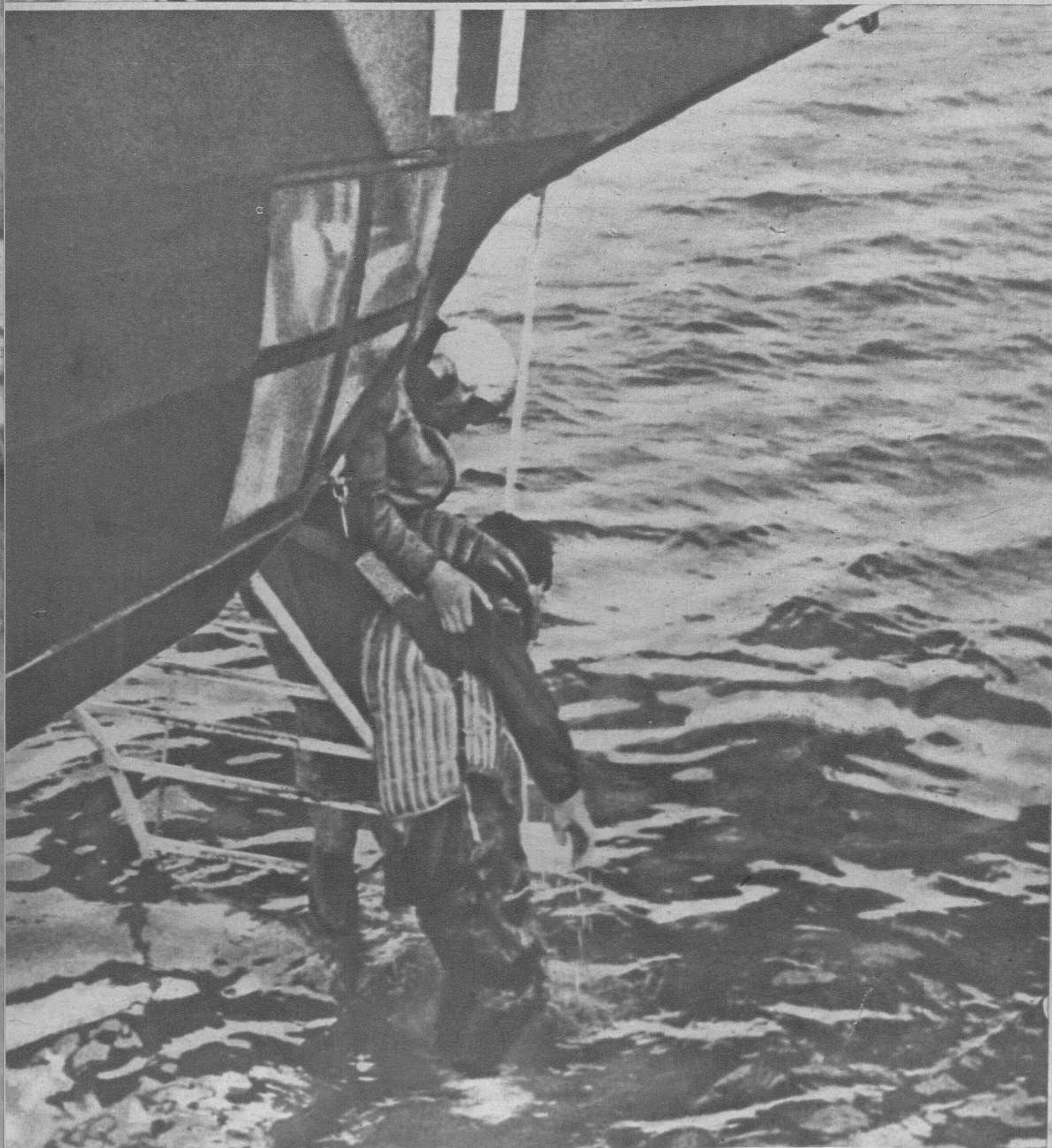
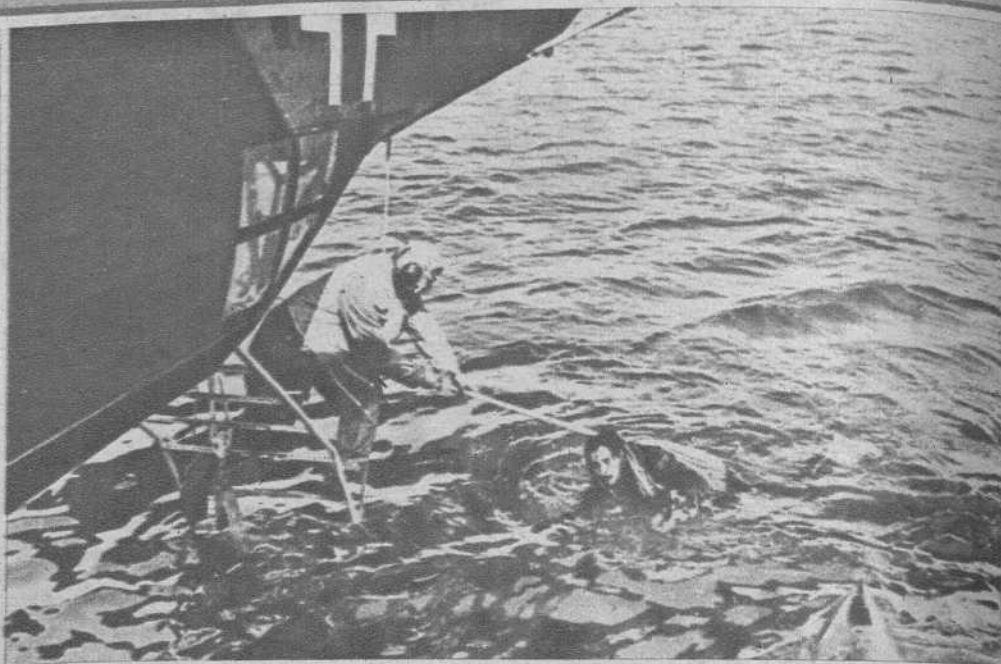
Fotos

SEMANARIO GRÁFICO de INFORMACIÓN y REPORTAJES

REDACCION Y ADMINISTRACION
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 31

TELÉFONOS:
26520 y 26529

MADRID



¡Salvado!

La vida de los aviadores — riesgo y heroísmo — se enfrenta cara a cara con la muerte en el peligro de cada día. Este hombre, que es salvado desde un hidroavión germano, ha estado a punto de perecer entre las olas. Se trata de un piloto alemán, cuyo aparato, alcanzado por la metralla enemiga en el curso de un combate aéreo, cayó al agua cuando regresaba de Inglaterra. El accidente fue observado por los tripulantes de uno de los hidros que prestan servicios de vigilancia y reconocimiento sobre el Canal de la Mancha y que pudo amarrar cerca del naufrago a tiempo para salvarle, en el momento en que el aviador, agotado, estaba a punto de ahogarse. Las fotografías recogen tres impresionantes momentos de esta emocionante aventura. En una de ellas se ve al piloto pugnando por sostenerse a flote; en otra, cerca ya del término de su angustia, y en la tercera, izado a bordo y definitivamente fuera de peligro.

(Fets. Orbis)

Reforma del Gobierno

Por decreto aparecido en el *Boletín Oficial del Estado* de fecha 17 del actual, han sido nombrados ministros de Asuntos Exteriores y de Industria y Comercio, respectivamente, don Ramón Serrano Súñer y don Demetrio Carceller.

Bajo la directa dependencia del Jefe del Gobierno, que asume la cartera de Gobernación, queda encargado del despacho de todos los asuntos de este Ministerio el subsecretario don José Lorente Sanz.

La personalidad de los dos ministros y jefes del Partido es tan destacada que no necesita comentario alguno. El nuevo titular de la cartera de Asuntos Exteriores ha dado en repetidas ocasiones, una de ellas recentísima, brillantes muestras de que otra vez en su persona ha hallado España la voz conveniente para hacer oír sus derechos en el concierto de las grandes naciones.

El nuevo ministro de Industria y Comercio es hombre que de simple obrero ha ascendido por su esfuerzo a valor nacional como ingeniero de la Industria y es una de las grandes capacidades técnicas de la Falange.



El presidente de la Junta Política, don Ramón Serrano Súñer, que ha sido nombrado para la cartera de Asuntos Exteriores
(Fot. Hesa)

Don Demetrio Carceller, miembro de la Junta Política y jefe provincial de la Falange de Barcelona, a quien se ha designado para la cartera de Industria y Comercio
(Fot. Cifra)



ITALIA EN LA GUERRA

Mussolini pasa revista al Ejército del Po



Las tropas motorizadas y las fuerzas de Artillería durante la revista ante el conductor del Imperio italiano

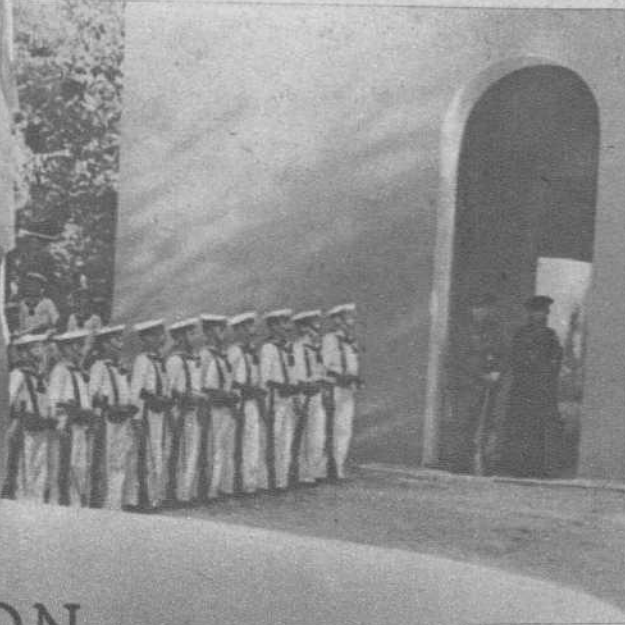
Durante su inspección del Cuerpo de Ejército del Po, el Duce conversa en Studeno, en el Monte Nero, con el príncipe de Piemonte, que estuvo también presente en las grandes demostraciones militares celebradas

Mussolini, acompañado por sus ayudantes y por los jefes de su Estado Mayor, inspecciona en Parma el moderno material de tanques que forman parte de la famosa división motorizada «Littorio»



LA EXPANSION ESPAÑOLA EN EL MUNDO

NUESTRA NACION,
descubridora y misionera



camarote de Cristóbal Colón en la «Santa María» y detalles de vulgarización muy necesarios. Por ejemplo, se enteró el que no lo sepa de que en el año 1520 partieron para las Indias los labradores de Antequera llevando aperos y semillas y de que en unos ochenta años (de 1492 a 1574), se crearon doscientos pueblos con quince mil españoles.

«El mundo aprendió a navegar en libros de España», dice otro de los rótulos. Y así es. Españoles son los primeros libros de navegación cuyas portadas se exhiben en la Exposición, junto a las de las traducciones extranjeras. Libros de Pedro de Medina y de Martín Cortés. Dos siglos después de publicar España el «Arte de la Navegación», de Medina, aun publicaban los ingleses las traducciones de la obra, de la que se hicieron en los siglos xv y xvi las siguientes: dieciséis en Francia; trece en Inglaterra; cuatro en los Países Bajos y tres en Italia. En ésta, como en tantas cosas, fuimos los primeros. Y primeros fuimos también en la creación de Universidades, que surgieron antes en la América hispana que en la sajona.

La obra de esta Exposición se complementa con discursos y conferencias, en las que los obreros

Estos días se celebra en el Retiro una Exposición bien distinta de los actos oficiales que se organizaban siempre por esta fecha y que, inevitablemente, consistían en un banquete, al término del cual venían los discursos, en los que se hablaba de estrechar lazos, de cordialidad de relaciones y de dos o tres cosas más acreditadas por el uso. Todo aquello era ineficaz porque no respondía al espíritu verdadero del 12 de octubre. El nuevo estilo de la España de hoy no iba a caer, en la conmemoración de fecha tan gloriosa, en aquellos tópicos de antaño. La Exposición de la Expansión Española en el Mundo recoge y sintetiza, por primera vez, auténtico sentido descubridor, cultural, histórico, conquistador y misionero del 12 de octubre.

A la entrada, las banderas de veinte países a los que España llevó su lengua, su civilización y su cultura, ondean jubilosas frente al globo terráqueo en el que gráficamente se pone ante los ojos del visitante las dimensiones de la expansión española en el mundo. Dentro, una serie de rótulos y mapas explican de un modo bien sencillo y expresivo las diferentes rutas de navegación emprendidas por Colón y la labor de política cultural que España supo extender por América. Un retrato de Isabel I, copia del que existe en la Academia de la Historia, figura allí sobre el decreto del Papa Alejandro VI, que data de 1493, y por el que se encomienda a Fernando e Isabel la misión de «reducir los moradores y naturales al servicio de Nuestro Redentor y que profesen la Fe Católica». Misión. He aquí la palabra sagrada en la que se encierra el significado de la gran obra que hicieron en Indias aquellos hombres que siguieron a los conquistadores sin espadas al cinto, sino con la Cruz divina entre las manos. Misiones de Fray Junípero Serra, de los Jesuitas, de los Franciscanos... Por las selvas vírgenes y por los caminos entonces denominados del Paraguay, Argentina, Uruguay, Perú, México, Bolivia y Brasil; por toda la tierra descubierta llegaron las misiones españolas y en las regiones todavía inexploradas explicaron la palabra de Cristo, ganando más de medio mundo para la catolicidad. Es en este inmediato 20 de octubre cuando va a tener lugar el Domingo Universal de la Propagación de la Fe. Día de las Misiones. Lo que éstas fueron y significaron en las tierras nuevas de América queda bien patente en la Exposición de la Expansión Española en el Mundo, donde nos es dado conocer, junto con el mapa en que señalan las regiones que fueron recorridas por los primeros misioneros y con la bula de Alejandro VI, el Codicillo de la reina Isabel y el texto de importantes documentos de alabanza, tanto de propios como de extraños.

Pero la Exposición tiene otros muchos aspectos interesantes. Allí se encuentra el famoso mapa de Juan de la Cosa y la Gramática de Antonio de Nebrija y los libros de Historia, de Arte, de Leyes, de Geografía. Hay también una reproducción exacta del

Los flechas navales, venidos de varios puertos españoles, hacen la guardia en el recinto de la Exposición y dan el sentido marinerío a los recuerdos de nuestro Imperio

A la entrada de la Exposición, en la que flamean las banderas de los países hispanoamericanos, un gran globo terráqueo señala gráficamente al visitante la expansión española en el mundo →



← El ministro de la Gobernación, señor Serrano Suñer, en el acto inaugural de la Exposición de la Expansión Española en el Mundo

La reproducción de la famosa carabela «Santa María» figura en el centro de la Exposición, abierta estos días en el Retiro (Fots. Montes) ↓

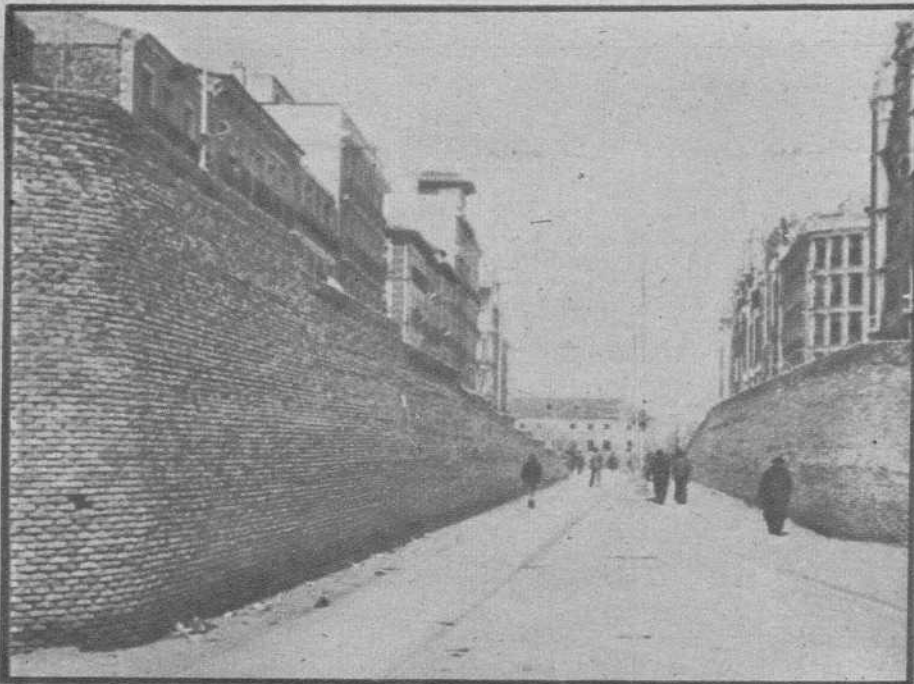
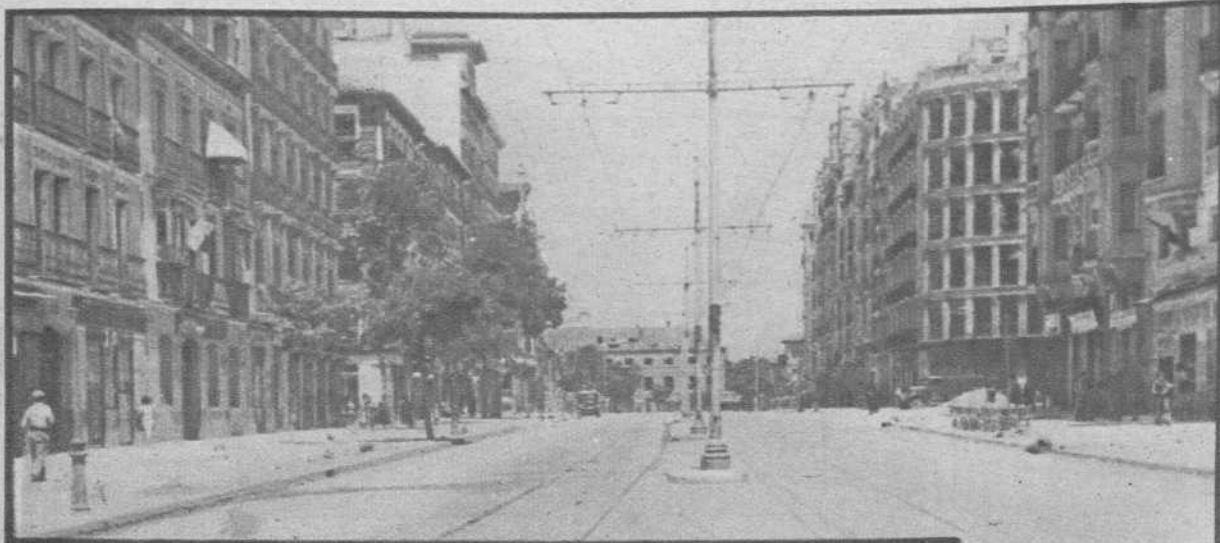


y los estudiantes escuchan las palabras autorizadas de catedráticos y profesores sobre el espíritu del 12 de octubre en el mundo hispano y sobre el sentido que ha de imprimirle en iguales fechas de años futuros la España Imperial.

El magnífico éxito de esta Exposición del Retiro, de la que los visitantes salen con el orgullo de ser españoles, hace pensar ya en la necesidad, para el futuro, de darle unas dimensiones mucho más amplias, con el fin de que a todas partes llegue en el 12 de octubre la voz de España.

La escuela ejemplar de universalidad hispana que significa la Exposición de la Expansión Española en el Mundo merece el aliento de todos en este resurgir potente de la Patria, entre cuyas conquistas figura también la completa recuperación espiritual de todos aquellos pueblos que pertenecieron a España cuando el sol no se ponía en nuestros dominios.

J. M.



Estas dos fotografías nos muestran la calle de la Princesa, tal como estaba durante el tiempo en que Madrid sufría la tiranía marxista y anarquista y tal como quedó a los pocos días de ser liberada la capital de España. En la de arriba, los parapetos gigantescos han desaparecido, y la calle presenta ya un aspecto casi normal



La calle de Evaristo San Miguel, antes y después del 28 de marzo de 1939. Una enorme tapia, levantada no se sabe con qué objeto, obstruía la entrada, y los vecinos, para llegar hasta sus casas, tenían que hacerla por un boquete abierto por ellos mismos. En la foto de abajo, la misma calle, después de la Victoria, limpia y sin obstáculos



Voz a las memorias

Nuestro

Las actualidades fotográficas de la guerra europea recorren el perfil del escombros y la ruina. Las ciudades dejan de ser al barrendero por las brigadas de bomberos, mientras que la noche sirenas y aviones. La calle, hecha para el tránsito, el paseo y el camino, es obstáculo, desolación, tristeza. Paisaje agrio y amargo que a nosotros no nos fué negado. Por que tuvimos más. Sobre la losa académica de la ciudad, la llama del campamento, y contra la arquitectura urbana, la cecidida construcción guerrera.

Madrid, que tanto sabe en dolores y alegrías de la Patria, tiene en su historia esa mudanza que dieron a sus paisajes de acacias y cemento y que nosotros encontramos floreciendo en Primavera el día de la liberación.

Las calles de Madrid, el 28 de marzo de 1939, eran la negación del orden y de la ciudad. De ellas hicieron defensas y parapetos, tras de hacerlas calvarios para nuestros mártires. Levantaron barricadas impropias de una guerra moderna, con un sabor de revuelta ochocentista, como si se fuesen a parapetar contra una carga de lanceros; levantaron los suelos; cubrieron las estatuas; interrumpieron el tránsito; cerraron el paso; arrasaron los jardines, los árboles y los adornos; abandonaron totalmente el cuidado y la limpieza. Madrid era una ciudad pobre, sucia, raída y hambrienta. Suciedad, miseria, pobreza y desprecio. Y cuando un día de noviembre, coincidiendo con las tremendas jornadas de Paracuellos del Jarama y Torrejón de Ardoz, las brigadas internacionales defendieron la estrella solitaria y el crimen y las checas de Madrid, hicieron de nuestras calles las trincheras donde había que ventilar el decisivo dilema del ser o no ser de España. De la cultura y la barbarie. De Occidente y Oriente. Y los barrios extremos, lo que nos fué típico y amable en los recuerdos, se abrió bruscamente a la teoría militar y áspera de la batalla. Carabanchales, carretera de El Pardo, Cuesta de las Perdices, Ciudad Universitaria, Casa de Campo, barrio de Usera, barrio del Lucero...

Madrid entero era la línea divisoria. Para que los de dentro y los de fuera no pudiésemos abrazarnos, nos pusieron en medio, torcido, odios de todo el mundo, alambradas, rpinos pechos de aventureros y la metralla de los tanques rusos.

Meses de guerra. La victoria iba por la Geografía atormentada de la



Adoquines abandonados en el centro del paseo, parapetos medio derruidos; abandono y suciedad por todas partes... Así estaba la calle de Alberto Aguilera al



frágiles recuerdo de escombros

Península, y Madrid seguía su camino de calvario. Hirviendo en sus casas y calles. Vigilándolo ambiciosamente desde las mirillas del Clínico, de la Casa de Vacas, de la carretera de La Coruña. Una jornada se puso fin a la tortura. La victoria total llegaba. «El ejército rojo, cautivo y desarmado, dejaba de vulnerar leyes del derecho de gentes, de humanidad y de conciencia.

Madrid se incorporaba, con toda la fuerza de sus ochenta mil mártires, a la definitiva unidad de España.

Había que devolver el ritmo a Madrid, apresurar las etapas y sacar fuerzas de flaqueza, no desmayar. Improvisar, seguir, trabajar y no descansar ni para contemplar la obra recién hecha. Se nos daba con la paz una nueva guerra: la de la conquista de esa paz tan difícilmente lograda. Y cada cual quiso hacerse digno de este orgullo de combatir.

Uno de los problemas que con carácter más perentorio se le presentaba a Madrid era devolver la normalidad y la apariencia a la calle, a la plaza, al perfil de la ciudad. Y técnicos y obreros, hermanados en la misma fe y en la misma camaradería, hicieron cierta nuestra creencia falangista en el milagro.

Las siniestras fotografías fueron recogidas a los pocos días de la liberación. Es decir, a primeros de abril del año 1939. Las que ya ofrecen el espectáculo de las calles abiertas y recobradas fueron obtenidas antes de los dos meses de empezar las obras. Con el calor del primer estío de la paz.

Unas y otras no sirven más que para recordar a la memoria cómo estaba Madrid y cuánto es el bien que al genio del Caudillo debe esta ciudad, a quien Dios destina para muy altas misiones, porque la ha probado en el santo fuego de su ira y con el amoroso regalo de las palmas de su martirologio.

Hoy, que ya todo parece lejano, remoto, no sobra este recordatorio para memorias frágiles que por la alubia, el pan menos blanco o la nimia dificultad claman áspidamente su ansia dulce de siesta. Y quizá ellas andaban entre esos escombros, sobre ruinas, al lado de charcos de sangre, codeándose con internacionales sin sentir asco y náusea. Por eso a su día de hoy les queremos traer la jornada de ayer, no tan remota como suponen. Ni tan olvidada.

JOSE-VICENTE PUENTE

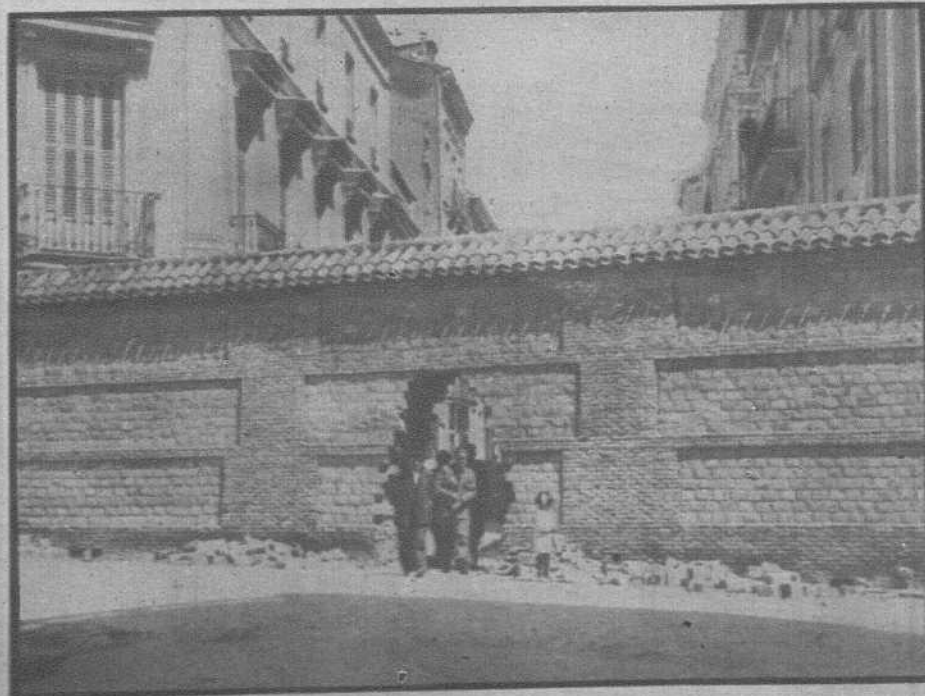
fotos



Abajo vemos el horrible aspecto que ofrecía la madrileña Cuesta de la Vega durante la época de oprobio y martirio. Arriba, la misma Cuesta en los primeros días de abril de 1939, después que los soldados de Franco la dejaron en el mismo estado en que se encontraba antes de iniciarse el Glorioso Movimiento



También la entrada de la calle de Luisa Fernanda, por el barrio de Argüelles, fué taponada de la manera que se ve en esta fotografía, obtenida durante la época roja. Bajo la piqueta de las brigadas de descombro, desapareció pronto el obstáculo, devolviendo a la calle el tranquilo y limpio aspecto de antes (Fots. Pando)



trar victoriosamente en Madrid las tropas nacionales. Véase en la foto de abajo el aspecto de la misma avenida, inmediatamente después de la liberación



CIENCIA Y BELLEZA... **VITA**
PERFUMERIA ROS-MADRID

CONSERVAS
LA CARRETILLA
MUERZA

TINTA ALEMANA **Britz**
BARCELONA - VALLADOLID

PARA ADELGAZAR
SABELIN
Composición de hierbas medicinales. No deja señales de la OBESIDAD, conservando las carnes fuertes y sin arrugas. NUNCA PERJUDICA. ¿Quiere convencerse? Pruebe tan sólo una caja o pida folleto.
Laboratorio Sekulurg, Ter. 16, Barcelona. - Teléfono 50791
VENTA EN PRINCIPALES FARMACIAS

INDUSTRIAS LACTEAS
Mantiguilla y Leche condensada **Aly**
VIUDA DE G. M. GRANIZO - LEON

IMPERMEABLES
EL BUFALO
PRIMERA MARCA ESPAÑOLA

PERFUMES
Sprá C.º S.º.
ENVASADOS Y GRANELES
DE TODAS CLASES DE GRAN CALIDAD, LUJO Y FANTASIA
PIDA CATALOGOS MATARÓ-ESPAÑA

EXQUISITA
AGUA DE COLONIA
Sprá
HIGIENICA PARA BAÑO Y RECIEN NACIDOS

EL ÚNICO
ESMALTE Y QUITA ESMALTE
DUREX
NO SE DESPRENDE, QUEDANDO FUERTEMENTE ADHERIDO A LAS UÑAS

ACADEMIA
MISOL
FUNDADA EN 1907
PREPARACION EXCLUSIVA PARA INGENIEROS DE CAMINOS
LIBERTAD, 15 - MADRID

ESCUELA RADIO
DIRECTOR F. MAYMO PELAYO, 8 - BARCELONA
¡Aprenda en su famoso curso por correspondencia!
TODOS LOS MONTAJES DE RADIO EN SU CASA, SIN CONOCIMIENTOS PREVIOS. CONSTRUIRÁ SU PROPIO SOBERBIO RECEPTOR SUPERMETEORICO, COMPROBADORES, ETC.
ADMISION LIMITADA - [PIDA FOLLETO]

Canas **Celucana**
COLONIA
LA MAS EFICAZ, RAPIDA E INOFENSIVA.

ESPAÑA

Y SUS ESPECIALIDADES

PARA LA PLATA **jabón KRYSTALIN**
LIMPIA SIN RAYAR NI DESGASTAR



MASAJE **pod**
PARA DESPUES DEL AFEITADO



¡la alegría de los niños!
HARINA LACTEADA **AMBRI**



COMPRAD PRODUCTOS NACIONALES

VISNÚ
IDEAL PARA EL CUTIS

VERMUT **CABALLO BLANCO**
EL APERITIVO DE ESPAÑA
MADRID - BARCELONA - ALMENDRALEJO



EL **CALDO**
ESPAÑOL DE CALIDAD
EL MAS ANTIGUO: EN ESPAÑA DESDE 1928.
M.E.D.S.A.
APARTADO 10 - BARCELONA

ZARRACINA
SIDRA CHAMPAGNE

MERMELADAS Y DULCES
"BEBE"
MUERZA

La Rioja Alta
FUNDADA EN 1890
Haró

IBERIA
LA MEJOR HOJA DE AFEITAR

Dolor de Cabeza?
SELLO KENDOL
VERKOS

Calzados de Goma
LAMPREABE
PAMPLONA

Mostvita
EL RECONSTITUYENTE CUMBRE!

PASTILLAS
Lozano
VAINILLA Y LECHE
HIJAS DE LOZANO - ZAPATERIA, 11 - PAMPLONA

Arcas CAMARAS AGORAZADAS COMPARTIMENTOS
Sants, 12
Tel. 30226
ARISÓ
BARCELONA HIJOS DE A. ARISÓ.

DENTICHLOR
PARA LA BELLEZA DE SUS DIENTES
LABORATORIO A. KLAEBISCH - BARCELONA

BALANZAS
Arisó
FABRICACION NACIONAL
Orgullo de industria NETAMENTE NACIONAL que rivaliza con ventaja sobre toda industria extranjera del ramo en calidad, duración, sistema y precio. Protegiendo la industria nacional defendiendo los intereses de España, que son los suyos, evitando la emigración de nuestro patrimonio y asegurando trabajo para los operarios españoles.
DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA ESPAÑA Y POSESIONES: BEASCOA, ROIG Y C.º S. L.
ARAGÓN, 259 - TELEFONO 79682 - BARCELONA

Cuarto aniversario de la liberación de Oviedo

Recuerdos de un testigo de vista



Después de ochenta y nueve días de asedio, se erguía entre las ruinas, como un símbolo, la torre mutilada de la Catedral

nicar con ellos por medio del heliógrafo. Luego llegó la Aviación. Los lentos y majestuosos aeroplanos de bombardeo y las ágiles y acrobáticas escuadrillas de caza. Cayeron las pesadas bombas sobre las líneas rojas con horrísono estruendo, y se trenzó la cadena trepidante y mortífera, mientras los siete cañones del diez y medio que tenía la plaza, araban con sus proyectiles los campos de San Pedro al Pico del Paisano. Fue un día intenso, de vivir apresurado, lleno de emoción. Y al caer de la tarde, la Infantería gallega — Tercio de Orense y guardias de Asalto de La Coruña —, se lanzaron al asalto, esa fase definitiva del combate donde el hombre, elemento permanente de la Historia, prevalece sobre el accidente pasajero de la máquina; donde los músculos se tensan, vibran los bárbaros gritos vernáculos y se reanuda — con ansias atávicas de vivir y matar — toda la magnífica y bárbara alegría primitiva de la guerra.

Los gallegos, mozos fornidos de músculos poderosos, lo arrollaron todo. Un fuerte grupo enemigo, capitaneado por una miliciiana de «mono» y pistola, trató de oponerse y fué barrido a cuchilladas. (No es figura literaria, sino espanto que vieron los ojos, aquellas cien bayonetas que chorreaban sangre a la lívida claridad de una noche de luna incierta.)

A golpe rudo de machete y de bomba de mano llegaron hasta la avanzadilla ovetense de la calle de la Independencia. El contacto había quedado establecido; pero, desde dentro, recelando un ardid, se negó el paso a los libertadores.

—¡Somos los hermanos gallegos! ¡Viva España! — gritaron hasta enronquecer.

—«¡Ye cuentu, ye cuentu!» — se les contestó con asturianísimo giro.

Por fin, se aclaró la confusión. Pasaron primero varios sin armas, con los brazos en alto, y luego se fundieron todos en un gran abrazo, nunca más fraterno, nunca más viril. ¡Viva España! ¡Arriba España!

Aranda acudió a las puertas del Cuartel de Santa Clara. Una muchedumbre salida de la hondura de los sótanos que había vivido una vida de alucinación, sin pan y sin luz, con fiebre y pesadumbre, formó a los lados de la calle de las Dueñas, rotas aceras de asfalto por las uñas de la metralla. Hombres barbudos y macilentos, mujeres espectrales y desgredadas, y, rasgando las tinieblas unánimes de la noche, a la vez triste y jubilosa, los faros de un automóvil, único alumbrado de que se pudo disponer. Cantaban todos el «Cara al Sol» y el «Oriamendi» y, de pronto, al fondo de la calle, se recortó el perfil confuso de un tropel de gente que avanzaba. Eran los gallegos, con varios voluntarios ovetenses, que portaban una gran bandera roja y amarilla. Indescriptible fué toda la profundidad emocional de aquellos instantes. Marchaban los gallegos con braceo airoso entre gritos y aplausos, y el capitán que los mandaba cuadróse frente al general Aranda, elevando la mano hasta la visera de su casco. Hubo un momento de silencio solemne — con solemnidad de Historia viva — hasta que sonaron sus palabras:

—A las órdenes de V. E., mi general, se presenta la vanguardia de las columnas gallegas; sin novedad.

Oviedo había quedado liberado, unido ya al resto de la Patria que iba reconquistando el genio de Franco. Era el oscurecer del 17 de octubre, hace en estos días cuatro años justos. — J. E. CASARIEGO.

Miles de proyectiles de obús cayeron sobre la ciudad mártir, convirtiendo en ruinas sus edificios (Fots. Ar.)

RESISTIR es un verbo que los hombres de España han sabido conjugar con épicas sonoridades de romance. Desde Numancia y Sagunto hasta Oviedo y el Alcázar toledano, la Historia de España está alumbrada por una cadena ininterrumpida de grandes hogueras de gloria y sacrificio, cuyo recuerdo debe de pervivir en nosotros como ejemplo aleccionador de la reciedumbre ardiente de la raza. Anteayer se conmemoró uno de esos grandes episodios, uno de los más altos hechos de nuestra guerra: la rotura del cerco de Oviedo, que permitió la liberación de las tropas de Aranda por las fuerzas gallegas del entonces coronel Martín Alonso.

Ochenta y nueve días de asedio llevaba ya sufridos la vieja capital de las Asturias de su nombre. El 19 de julio, al oscurecer, había comenzado la lucha y el 17 de octubre, también al oscurecer, hicieron su entrada triunfal los soldados de Galicia, desfilando en impresionante cortejo por las calles ensombrecidas de la ciudad mártir, cuyas casas mutiladas y columnas rotas ofrecían un singular y grandioso arco de triunfo a los paladines vencedores.

El que haya presenciado aquella jornada no podrá olvidarla, ni a los tres años, ni a los tres siglos, si capaz fuera de vivirlos. Ya por la mañana, los sitiados habían presenciado la ocupación de las alturas del Naranco por las fuerzas Regulares, y, en vano, desde una posición, se intentó comu-



En el claustro de la Catedral, montones de piedras, restos de esculturas, destrozos cometidos por la barbarie roja...



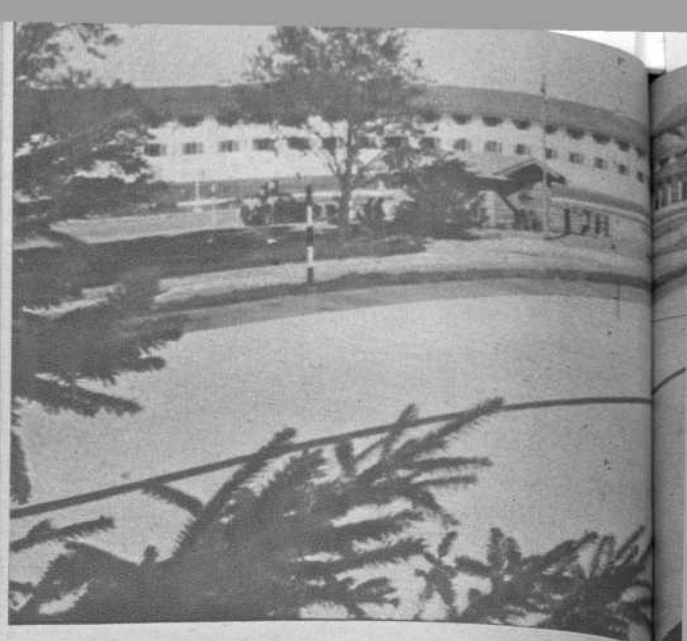
Los efectos de un cañonazo de los rojos en la maravillosa aguja de la torre de la Catedral ovetense

En el monte Naranco, que se ve al fondo de esta fotografía, tomada desde el convento de las Adoratrices, tenían los rojos sus más fuertes posiciones





La parte de la terraza reservada a los clientes particulares del albergue de automovilistas próximo al lago Chiem



Ante el albergue, en el que hoy se hospedan los heridos de guerra

Dónde y cómo sicamente los dieron su sn P A T

La guerra, por tremendas embestidas como huracanes de metralla; las ofensivas fulminantes en las que las divisiones acorazadas alemanas han demostrado que se podía llevar el impetu con arreglo a sistemas enteramente originales y de resultados cuya eficacia resulta indiscutible, han demostrado, entre otras cosas, que las iniciativas, cuanto más poderosas, destructoras y arrolladoras, resultan más económicas en sangre.

Basta comparar aquellas cifras espantosas de las batallas de los años 1914 al 18, con éstas otras de los grandes episodios bélicos de Polonia, de Noruega, de Holanda y Bélgica y de Francia. Acometidas fulminantes, precedidas de temporales de hierro enrojecido, las de las nuevas batallas, que han impuesto retiradas precipitadas; y con toda la pavorosa destrucción, un número de bajas reducido si se recuerda aquellas batallas espantosas de la pasada guerra, en Verdún, en el Somme, en el Camino de las Damas...

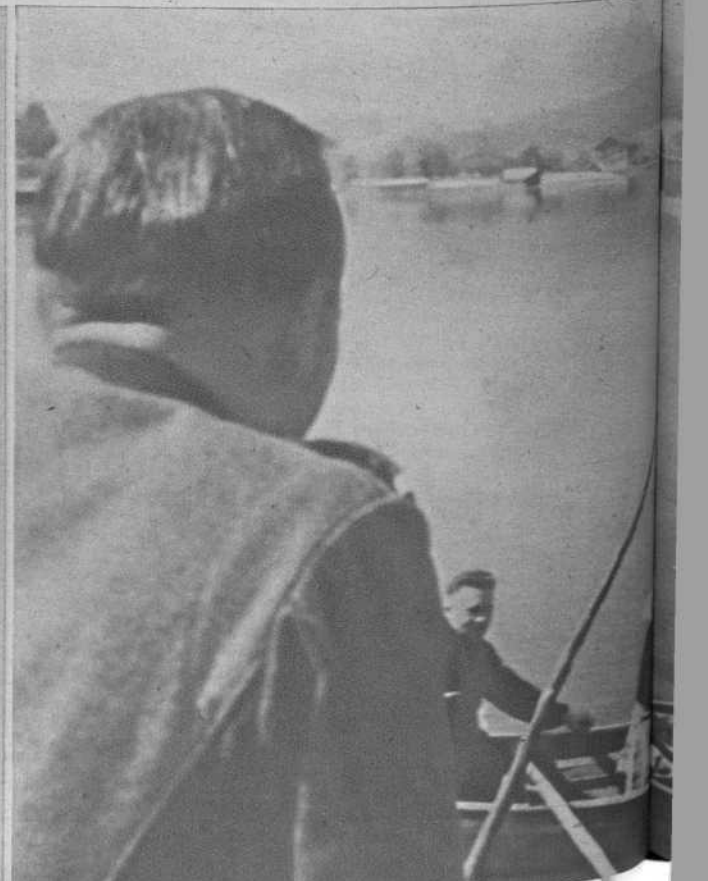
Empero, la metralla cumple el terrible oficio y muerde trágicamente en las carnes de los que luchan por la Patria, y la Patria — en este caso Alemania — se ha preocupado con celo exquisito de acudir en auxilio de los que vertieron su sangre, con obsesión tenaz de reparar, en cuanto las modernísimas técnicas lo permiten, los daños de heridas y mutilaciones.

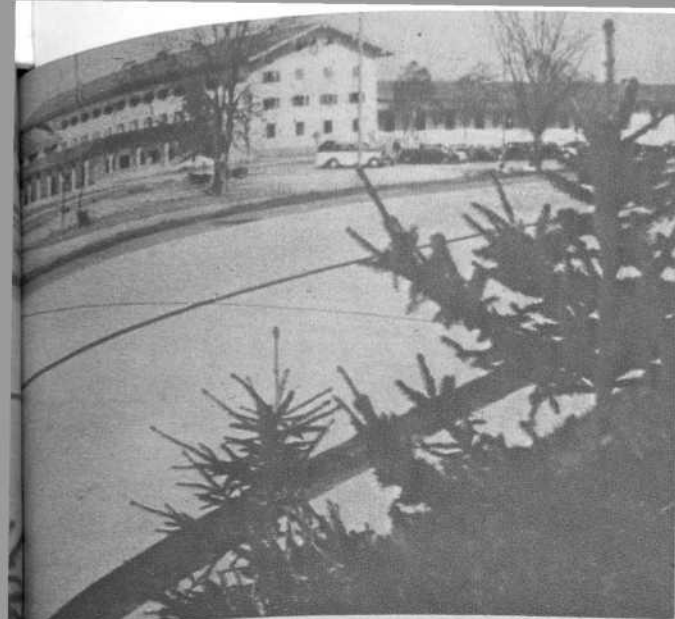
La organización de los hospitales y sanatorios de guerra en Alemania sería tema demasiado extenso para un trabajo de esta índole. Aunque los heridos graves han sido bastantes, la fórmula especial de pelear, en esas ofensivas penetrantes e irresistibles a que antes me he referido y la enorme capacidad del país preparado para la gran lucha, ha absorbido fácilmente a los soldados, repartidos según la especial situación de cada uno en el establecimiento más conveniente para la curación primero y la recuperación después.

Y a este respecto, nuevo paso de gigante en el plazo que va transcurrido de guerra. Desde este momento se puede afirmar que las inutilidades totales y parciales, en relación con el número de los heridos, serán infinitamente menores que en 1918 porque a los aciertos de las primeras curas en los campos de batalla, han seguido las intervenciones quirúrgicas en los quirófanos ambulantes, los tratamientos a continuación en los centros de retaguardia y, en fin, los procedimientos de recuperación

← Una visita inesperada: la del profesor Messerschmitt, constructor de los célebres aviones de combate que llevan su nombre

En cursillos de deportes adecuados y bajo la vigilancia del médico, los heridos recobran poco a poco su completa capacidad funcional





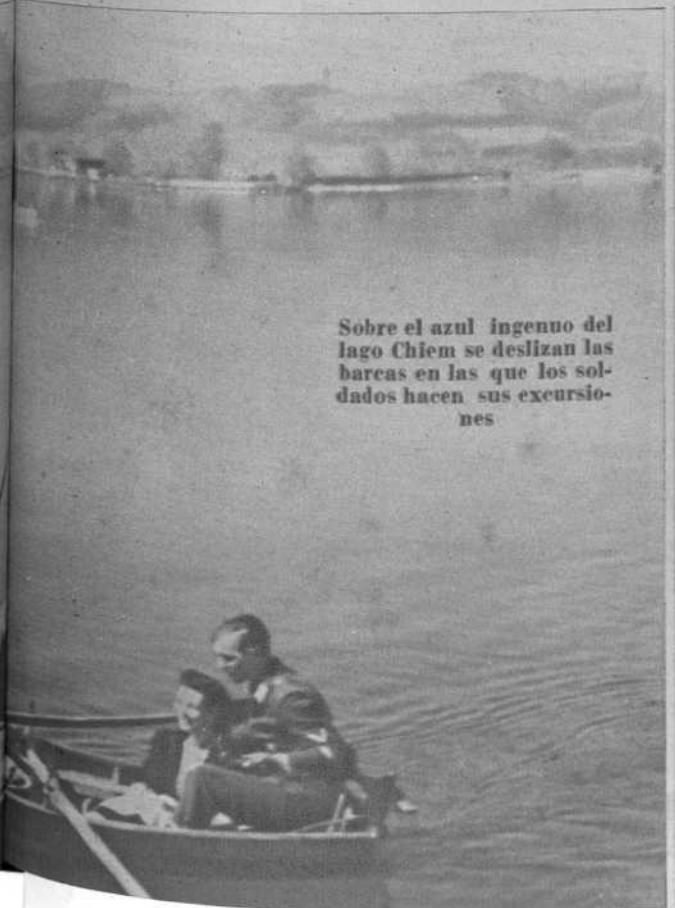
convalecientes, cruza una de las magnificas autopistas alemanas

se recuperan fí- soldados que ngre por la RIA

mania, están dedicadas al cuidado y tratamiento de heridos de guerra. Estas fotografías que ilustran nuestra información son de la magnífica instalación próxima al lago Chiem, en el trayecto de la autopista entre Munich y Salzburgo. Antes era un lugar de esparcimiento ideal, donde los automovilistas descansaban luego de entregarse a fabulosas velocidades por la autopista. Ahora es uno de entre tantos consagrado a los soldados de todas las Armas que dieron su sangre por la Patria. La tarea más importante de los médicos en estos establecimientos, no es ya la de curar al herido, rodeándole de un ambiente lo más confortable posible. La preocupación de la Ciencia, en esta ocasión, cuando los medios destructores son terribles, es más ambiciosa: se trata de lograr el mayor número de restituciones físicas «ad integrum», para que al llegar la paz el balance de la contienda permita mirar al pasado sin dramáticas angustias. Cuando a los millares de muertos había que sumar el espectáculo terrible de los millares de mutilados, a los que la Patria no podía atender como ellos se merecían...

En estos establecimientos, los especialistas toman a sus heridos, cuando todavía las lesiones no cicatrizaron, y con métodos especiales para cada tipo de lesión, atrofia o mutilación, se emprende la recuperación, que a veces entraña una verdadera reeducación. Toda suerte de procedimientos, físicos y químicos, ejercicios gimnásticos y deportivos, y lentamente se operan los verdaderos milagros que devuelven a los hombres la plena capacidad de movimientos. ¡Y a veces se han descubierto condiciones deportivas ignoradas, que si no han alumbrado un «recordman», han traído al menos un magnífico atleta!

SPECTATOR



Sobre el azul ingenuo del lago Chiem se deslizan las barcas en las que los soldados hacen sus excursiones



Los heridos se instalan en la terraza para disfrutar del saludable clima y contemplar las bellas perspectivas que ofrece el paisaje

científica, absolutamente para todas las mutilaciones, con resultados tan ampliamente satisfactorios, que el pavoroso problema de las dramáticas consecuencias físicas de la guerra puede desde este instante contemplarse sin los negros pesimismos de hace veinticinco años. Ya que la civilización sea incapaz de detener el tremendo dolor de la guerra, que la ciencia sirva al menos para mitigar algunos daños de los que sufre la enfebrecida humanidad.

..

Los mejores establecimientos, las instalaciones balnearias y sanatorias más lujosas de Alemania, están dedicadas al cuidado y tratamiento de heridos de guerra. Estas fotografías que ilustran nuestra información son de la magnífica instalación próxima al lago Chiem, en el trayecto de la autopista entre Munich y Salzburgo. Antes era un lugar de esparcimiento ideal, donde los automovilistas descansaban luego de entregarse a fabulosas velocidades por la autopista. Ahora es uno de entre tantos consagrado a los soldados de todas las Armas que dieron su sangre por la Patria. La tarea más importante de los médicos en estos establecimientos, no es ya la de curar al herido, rodeándole de un ambiente lo más confortable posible. La preocupación de la Ciencia, en esta ocasión, cuando los medios destructores son terribles, es más ambiciosa: se trata de lograr el mayor número de restituciones físicas «ad integrum», para que al llegar la paz el balance de la contienda permita mirar al pasado sin dramáticas angustias. Cuando a los millares de muertos había que sumar el espectáculo terrible de los millares de mutilados, a los que la Patria no podía atender como ellos se merecían...

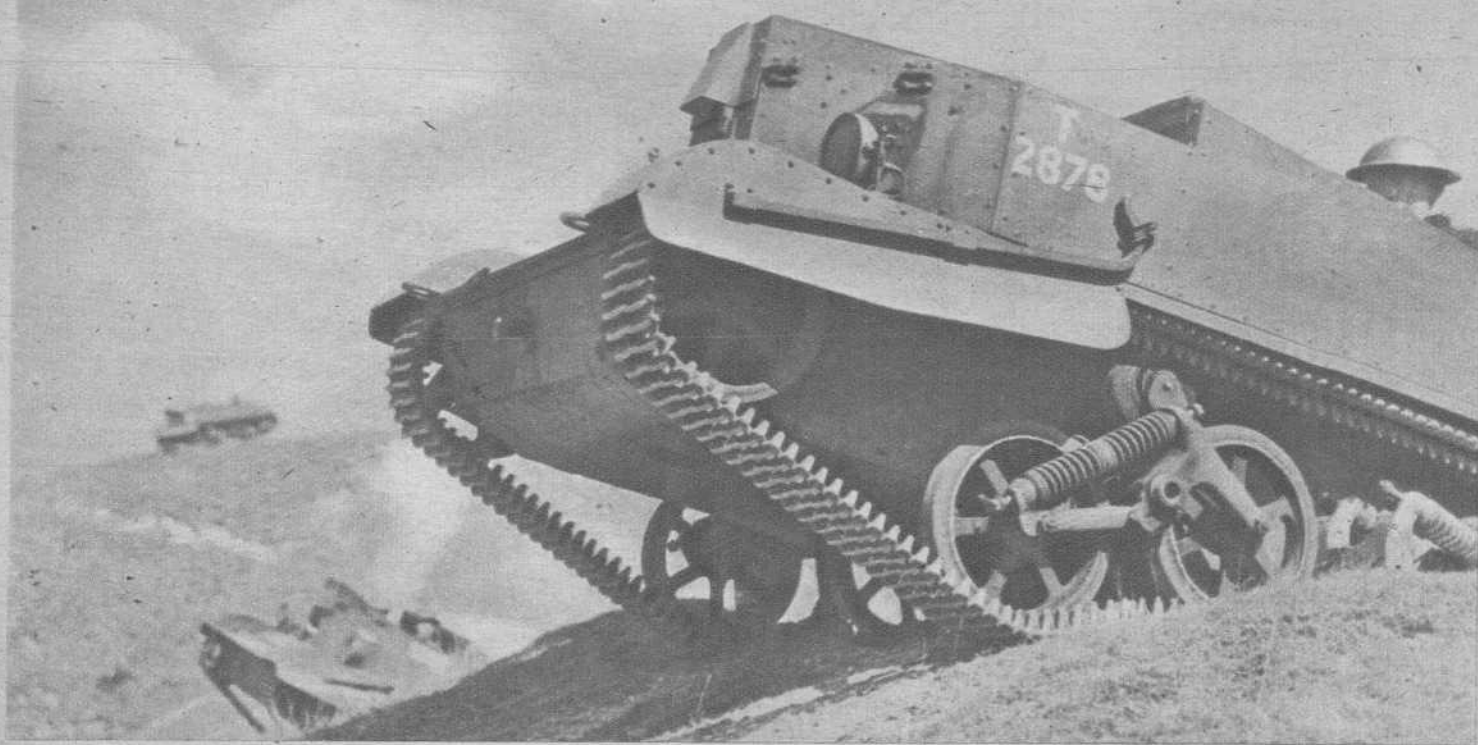
Los soldados son solícitamente atendidos y se les rodea de todos los medios para hacerles agradable su estancia en el albergue

Entre un grupo de heridos se ha formado una pequeña orquesta, que distrae a los compañeros a la hora de la merienda



Inglaterra batida por la

DOUHET LO PROFETIZÓ HACE CUAR



Los ingleses continúan en espera de la invasión. Por las dunas de Sussex patrullan continuamente tanques del Ejército británico encargados de evitar los intentos del enemigo de lanzar paracaidistas (Fot. Pando)

CADA día que pasa asegura la Prensa formalmente que el bombardeo sufrido por Londres es superior al anterior. El hecho, por otra parte, es exacto. Las cifras que traducen a números los resultados de los vuelos alemanes sobre la Gran Bretaña son por momentos cada vez más impresionantes. Churchill acepta sin regateo los guarismos germánicos. Admite que antes del 23 de septiembre último hayan sido lanzadas sobre Albión 22.000 toneladas de explosivos. Admite, igualmente, que en una sola jornada, la del 26 del mismo mes, fueran arrojadas, sobre Londres solamente, 251 toneladas. Ciento sesenta y seis cayeron el pasado día 15 del actual. En su discurso el «Premier» hasta muestra su satisfacción porque la cifra de muertos y heridos graves en la capital haya descendido semanalmente a 3.500. Y en deseos de brindar un optimismo que bien se ve no es muy sincero — cuando teme el arribo, en una sola noche, de medio millón de alemanes — hace malabarismos con las cifras para concluir sentando que la destrucción integral de Londres es aun tarea de años. No es afortunado el argumento. Primero porque ignora, naturalmente, el ritmo de la acción aérea alemana en el futuro. Y segundo, porque una población no necesita para ser batida el aniquilamiento de uno a uno del total de sus edificios, como un Ejército no exige para ser derrotado el aniquilamiento, uno a uno, de todos sus soldados. Los condottieros del siglo xv ganaban a veces batallas, ¡sin bajas! Para doblegar la resistencia de los defensores del Caney fué menester, en cambio, que éstos perdieran alrededor del 80 por 100 de sus efectivos. ¡Aquellos héroes eran españoles! ¡Nadie ha superado fuera su bravura!

Londres arde. El *Times*, el veterano de los periódicos diarios del mundo entero, ha perdido su edificio propio. El espectáculo de Londres ardiendo, singularmente de noche, es impresionante. Los resplandores sirven de orientación a las formaciones aéreas alemanas que llegan volando sobre el Canal. Los alemanes actúan constantemente, empleando las escuadrillas por oleadas sucesivas. Los ataques se suceden en pequeños intervalos. ¡Tal es la situación en la capital inglesa durante ocho o nueve semanas seguidas! Terrible cuadro...

Hace dos lustros moría en Italia un hombre singular: el general Douhet. Como todo precursor fué mal comprendido por su época. Sus teorías, que se hicieron pronto famosas, desencadenaron una sùbita, violenta y ardiente polémica entre adversarios y fanáticos. En Italia mismo tuvo Douhet obstinados detractores. Pero Douhet era una voluntad. Una condena de los métodos de guerra usuales, en 1917; le llevaron ante un tribunal militar. Al año siguiente es nombrado, sin embargo, director de Aviación. En seguida asciende a general. Y, en fin, en 1921, publica quizá su libro fundamental «El dominio del aire». Para Douhet, la Aviación no es un arma. Es el «Ejército del espacio». Sobre su técnica depurada — es oficial

a la guerra. Un cambio de las teorías. No era lícito argumentar con la táctica anterior, según afirmara Douhet. Esto no ha acertado plenamente. La táctica maciza, en el aire. Dejados aparte los siglos, ello se debe precisamente a la táctica para Italia, y que él mismo indicaba en la ofensiva, también, en el mar, sin que se le ocurriera asegurar las comunicaciones por la península y la Libia, mientras que el país se volcarían íntegramente en la creación de una flota aérea que, por esta causa, el Ejército de la ofensiva.

Bien comprendemos que las teorías de Douhet pueden batirse hoy en brecha en la práctica, a la luz de la experiencia de la guerra actual. Pero ello — nadie se obstina en ello — importa poco. Ningún precursor jamás completamente. ¡Pero qué vale los detalles y los pequeños errores! Comparan con la visión afortunada de Douhet que el general italiano tuvo la importancia de la Aviación en el futuro. La clara percepción vió hace veinte años la guerra futura, la importancia trascendental que el Ejército alado habría de tener en el definitivo!

He aquí cómo el propio Douhet juzga la situación de Inglaterra en el futuro de la guerra europea. Desde hace tiempo — decía — la política británica con el propósito de explotar su ventajosa posición insular, la alianza de alguna segunda potencia del Continente contra la primera, el dispono la Gran Bretaña de la flota marítima del mundo. Esta política



Aviación Cien Años

de Estado Mayor, procedente de Artillería, especialista en motores y en automovilismo, además de en Aviación — sirve de vehículo a sus doctrinas, nuevas y revolucionarias, una pluma ágil, un temperamento ardiente y una habilidad magnífica de polemista.

Por otra parte, Douhet partía de unas premisas exactas y usaba de una lógica irrefutable. Sostenía que el armamento ha sido siempre el que ha impuesto su sello característico

había de pasar así con la Aviación, quierase o no. Exactamente la guerra futura se parecería en tierra y en mar a la pasada — en la guerra en tierra y en mar no se parecen ahora a la de hace un cuarto de siglo — la aviación en buena parte; advertimos que Douhet escribía sería factible asegurarse a la defensiva en los Alpes, mantenerse a la de-

fotos



Así son las bombas gigantes que los aviadores germanos dejan caer a diario sobre los objetivos militares de la costa y el territorio británicos (Fot. V.)



siglos y esta Marina han asegurado la prosperidad inglesa y la gloria del Imperio. Sin embargo — preveía Douhet —, las cosas no pasarán en lo sucesivo del mismo modo. Para proteger a Inglaterra, para asegurar su vida, no basta una flota naval. Es preciso, también, una flota aérea. Esta última, decía el general, tanto al menos como la otra. Inglaterra no puede considerarse ya como una Isla. El Ejército del espacio — concluía Douhet — ha causado una doble revolución trascendental; después de haber quitado a Inglaterra su dominio incontestado en el mar, la ha soldado al Continente.

Sin discutir la letra de esta tesis en el fondo, nadie podría hoy negar la clara percepción del porvenir. Las teorías de Douhet fueron admitidas en bloque por Alemania, cuando Hitler anunció que haría de su país un pueblo de aviadores. Inglaterra, unida al Continente, sufre hoy así, por primera vez en el decurso de muchos siglos de su Historia, la guerra en su propio suelo.

Despertados por una alarma, los servidores de las piezas de una batería antiaérea corren apresuradamente a ocupar sus puestos para la defensa (Fot. Diego)

Inglaterra es herida en su misma carne. Mientras tanto, fuera de la Metrópoli, las cosas no marchan tampoco demasiado bien para ella. El pacto de Berlín parece haber conseguido su efecto, al menos hasta ahora. En el Oriente Extremo el Japón está presto. Más acá, en el Oriente Próximo, los sucesos parecen que pueden precipitarse. Los frutos de Brennero están madurando. Inglaterra ha perdido otra gran batalla diplomática. Las tropas alemanas están ya en Rumania. Han sido recibidas con júbilo. Las profecías más autorizadas auguran acontecimientos que podrán ser definitivos para los intereses británicos en el Próximo Oriente. Nuevo avance italiano en Egipto. Bombardeo de las bases inglesas del Golfo de Aden... Así, mientras que se cierne una gravísima amenaza para la situación de Inglaterra en el Mar de Levante, allá, en el fondo de saco oriental del Mediterráneo, Londres, acá, recibe de ciento a docenas toneladas de explosivos ciertos días. Inglaterra, mientras recibe en el propio suelo terrible castigo, ve resquebrajarse los pilares más sólidos de su Imperio.

JOSE DIAZ DE VILLEGAS



Una escuadrilla de aparatos alemanes de gran bombardeo, del tipo He 111, preparada para remontar el vuelo y dirigirse a las Islas (Fot. V.)

Las instalaciones industriales de Liverpool — la mayor ciudad inglesa después de Londres — son objeto frecuentemente de los intensos bombardeos del arma aérea alemana (Fot. Orbis)

la táctica, quierase o no. Exactamente la guerra futura se parecería en tierra y en mar a la pasada — en la guerra en tierra y en mar no se parecen ahora a la de hace un cuarto de siglo — la aviación en buena parte; advertimos que Douhet escribía sería factible asegurarse a la defensiva en los Alpes, mantenerse a la de-

PUBLICIDAD
GABERNET

PERFUMERIA
FONT

DE PRESTIGIO
CENTENARIO

MALLORCA, 123
BARCELONA



1'75 EL BOTE
TIMBRE A METALICO

da-da

EL TALCO PARA SU BEBE

**LAXEN
BUSTO**

LAXANTE
PRODIGIOSO



LAPIZ Y
COMPACTO
ROLLS

Dos productos:
Una armonía para su
BELLEZA





En los Talleres de Artesanía de la Falange Femenina se realizan toda clase de trabajos en tapices. Aquí vemos a un grupo de muchachas bordando en oro una de las labores



Una camarada de Falange trabajando en el valiosísimo tapiz que será entregado al Caudillo

Esta magnífica obra de arte se ha confeccionado con destino al Monumento a los Caídos que se va a levantar en Oviedo



TALLERES de ARTESANIA de la FALANGE FEMENINA



Presididas por el retrato de José Antonio, las muchachas de la Sección Femenina de Falange trabajan en las máquinas de coser y en los bastidores de bordar

Lentamente, en la labor paciente de cada día, surge el artístico dibujo bordado a mano, en el que la camarada de Falange ha puesto lo mejor de su trabajo (Fots. Hess)



UNA de las obras más eficaces y mejor logradas de la Falange Femenina son sus Talleres de Artesanía, que tienen ya vida económica propia y de los que salen a diario numerosos trabajos de todas clases y especialmente tapices perfectos, ejecutados por manos laboriosas, pacientes y artistas.

Para difundir y ampliar la labor de estos talleres se celebran estos días en el salón-teatro de la Delegación de Auxilio Social unos cursillos de conferencias para obreras, en cuya inauguración estuvieron presentes la delegada nacional de la Sección Femenina, Pilar Primo de Rivera; la secretaria nacional de la misma, Sira Manteola y otras jerarquías femeninas. En estas clases se explica la forma en que han de regirse los talleres de artesanía en lo que respecta a la formación de obreras sindicadas, con el fin de proporcionarles todos los beneficios que la Sección les reporta. Se señalan las ventajas de las escuelas de capacitación, donde se prepara a las obreras, además de su especialización en los respectivos trabajos, para una formación moral e intelectual.

Semanalmente proseguirán estas conferencias a razón de dos cada siete días y estarán a cargo de las regidoras de servicios técnicos especializados sobre Nacional Sindicalismo.

Nuestras fotografías corresponden al taller donde entre otros trabajos se está fabricando, por encargo expreso de Su Excelencia el Generalísimo, un valiosísimo y hermoso tapiz, al mismo tiempo que se terminan otros muchos ya empezados. También salen de este taller las banderas, banderines y guiones que necesita la Organización.

Sobre las filas de las máquinas de coser numerosas muchachas laboran mañana y tarde y en los bastidores grandes y pequeños se van tejiendo los tapices y bordando los emblemas que han de llevar los estandartes.

Es un ritmo de trabajo organizado y continuo que permite, gracias a una distribución adecuada de la labor, obtener de estos talleres de artesanía el máximo rendimiento. Las muchachas, en las habitaciones llenas de luz, trabajan alegremente, en un ambiente de cordialidad y camaradería, de tal modo, que las horas de la jornada no constituyen para ellas el menor sacrificio, sino por el contrario la parte más agradable del día.

La labor que la Falange Femenina emprendió hace ya tiempo con sus talleres de artesanía está dando ahora sus mejores frutos y su obra en este aspecto puede presentarse ya hoy como una de las más perfectas y beneficiosas tareas de las muchas que tienen a su cargo las camaradas de la Sección Femenina.

DESGASTE DEL ORGANISMO

Medio de
rejuvenecerlo

★ Es su sangre la que hay que cuidar para combatir cansancio general, enfermedades de la piel, artrismo, arteriosclerosis, jaquecas, etc...



El desgaste de la edad se manifiesta por diferentes síntomas: decaimiento general, cansancio, jaquecas, endurecimiento de las articulaciones, debilitación de los sentidos, etc. Tan pronto como aparezcan esos síntomas, conviene hacer una cura completa con **Depurativo Richelet**. Su fórmula contiene **Sales Halógenas de Magnesio**, cuyas propiedades vitalizadoras y preventivas contra el cáncer fueron descubiertas por el Profesor DELBET y demostradas ante la Academia de Medicina francesa el 10 de julio y 13 de noviembre de 1928 y el 14 de febrero de 1930.

La actividad de dichas sales actúa poderosamente sobre el sistema nervioso y muscular, a la vez que estimula las funciones del hígado, restaura el vigor, devuelve

la agilidad y aleja el desgaste precoz y los achaques.

Rectificación sanguínea

El **Depurativo Richelet**, perfecto eliminador de toxinas, combate las enfermedades de la piel: eczema, herpes, forúnculos, etc.; consigue desobstruir las varices y cicatrizar las llagas de las piernas; mitiga los dolores reumáticos y gotosos, alivia la arteriosclerosis y suprime los trastornos femeninos de la edad crítica.

Siendo este tratamiento **depurativo y vitalizador**, toda persona de avanzada edad debe practicarlo una o dos veces al año para rectificar su sangre, renovar sus energías y evitar el envejecimiento precoz.—De venta en farmacias. Pida folleto gratuito al Laboratorio Richelet.—San Sebastián.

DEPURATIVO RICHELET

Para fortificar a los Niños, **VEGETAL RICHELET**

Para los niños de 2 a 15 años es un vigorizador completo y eficazísimo contra vegetaciones, erupciones en la cara, ganglios, etcétera. Estimula el apetito, consolida los huesos, facilita el crecimiento y devuelve las fuerzas, la alegría y los colores sanos. Su sabor es muy agradable.

De venta en farmacias. Pida folleto gratuito al Laboratorio Richelet.—San Sebastián.



El Agua de Colonia Científica, que por sus componentes medicinales, y su persistente perfume, la ponen en un plano de superioridad y supremacía, que la distingue de todas las demás.

AGUA DE COLONIA SPÁ
Perfumes Spá C.º Ltd. MATARÓ-ESPAÑA

De nada le sirven en la
oscuridad si no usa linterna



F. C. Metropolitano de Barcelona, S. A.

(TRANSVERSAL)

Línea de Santa Eulalia (Hospitalet)
a Marina (San Martín)

TRENES CADA 3 MINUTOS

RAPIDEZ, ECONOMIA, SEGURIDAD

EL PROPIO CORONEL LAWRENCE ACUSÓ ANTE EL REY EL INCUMPLIMIENTO INGLÉS DE LAS PROMESAS HECHAS A LOS ARABES EN LA GUERRA DEL 14

HACE pocos días llegó de Oriente una noticia apenas recogida por la Prensa, que la dejó pasar sin el comentario que merece. Señalaban los rumores transmitidos desde Siria, la existencia de una activa propaganda italiana entre los árabes del cercano Oriente, para contrarrestar la cual, y al parecer de origen inglés, tomaba cuerpo la idea de la formación de un gran Estado árabe independiente, que englobaría las naciones, la mayor parte bajo mandato, existentes al Norte de la península de la Arabia.

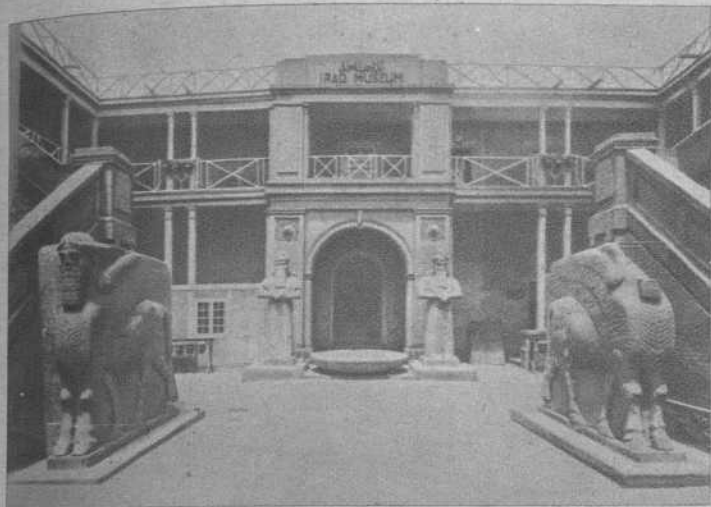
La táctica de Inglaterra, que hasta ahora no ha te-

cuanto que los conservadores se oponen en absoluto al establecimiento de Gobiernos árabes en Siria.

Por el tratado Sykes-Picot se repartieron los países del cercano Oriente entre Inglaterra y Francia, atribuyéndose, cada una, mandatos, protectorados, privilegios y, aun más importante, zonas de explotación de petróleo y comerciales.

Por la declaración Balfour se asigna la Palestina, región árabe por excelencia, a los judíos, con el irónico pretexto de que constituyan un Hogar Nacional Judío, y en el curso del tiempo, desde aquella fecha hasta nuestros días, no han cesado los atropellos que, en favor de los hebreos, sufren constantemente los árabes de Palestina, a ciencia y paciencia de las autoridades británicas y, las más de las veces, dispuestos y apoyados por ellas.

Al acabar la guerra, en la Conferencia de la Paz, Francia se opone categóricamente a la soberanía de Faisal sobre Damasco y las ciudades sirias apetecibles para su codicia. Francia tampoco reconoce ningún derecho de los árabes sobre Mesopotamia. Lawrence intenta en vano cumplir sus promesas a Faisal; es preciso que Damasco sea el centro del nuevo Estado árabe, capital de la nueva Siria, de la que Faisal debía ser el primer soberano.



La fachada del famoso Museo del Irak, en Bagdad, fundado por Gertrudis Bell

nido éxito, de buscar teatros secundarios de guerra y la conducta lógica de crear dificultades a sus enemigos, parece intenta jugar una carta de indudable importancia política, no sólo para el presente mediterráneo, sino para el porvenir de tres Continentes.

Estos esfuerzos tuvieron para el Imperio inglés el más placentero resultado, cuando durante la guerra de 1914 a 1918, y a pesar de la resistencia de algunos sectores políticos y de ciertos mandos militares, el famoso coronel Lawrence consiguió reunir y organizar el ejército de Faisal, que, conducido y animado por él, deshizo el poder turco en estas regiones, donde, según su propia frase, «sin el socorro árabe, Inglaterra no podía pagar el precio de la victoria en el sector turco».

Las tropas de Faisal, como es sabido, desde sus guaridas del Yebel Subh, donde más se asemejaban a hostigados merodeadores que a legendarios guerreros, fueron, en un constante aumento de cantidad y calidad, recorriendo victoriosa, en una impresionante campaña desde 1916 a 1918, el camino de Damasco. Con la caída de esta ciudad, acabó la guerra en Oriente y, sin duda, toda la guerra. ¿Cómo pudo Inglaterra conseguir estos resultados? Tocando dos resortes poderosísimos: uno positivo en una minoría; otro negativo en la masa.

El positivo fué, en los elegidos, en los Cerifes (Cherifes) de La Meca, el de su nacionalismo, el de su amor a la libertad, el de la vuelta al Califato, de la creación de un Imperio árabe independiente, donde, reunidas las comarcas de los fieles al Profeta y agrupadas alrededor de las ciudades santas de Medina y de La Meca, floreciera de nuevo la civilización de Damasco. En una palabra, la promesa del resurgimiento del pueblo árabe en un Estado independiente.

El resorte negativo fué el odio al dominador, el deseo del beduino de sacudir el yugo que oprimía sus ansias de libertad y de feroz independencia; más el deseo de destruir un Imperio que de crear otro. Con estos puntos de partida, que tomaron la forma de un exaltado nacionalismo, consiguió Inglaterra movilizar aquellas mareas de hombres que, según Lawrence, «trazaron en estrellas su voluntad en el cielo».

¿Cómo pagó Inglaterra esta valiosa ayuda? ¿Cómo cumplió sus promesas?

Fiel a su política tradicional, aun antes de acabarse la guerra, entablaba negociaciones con los conservadores turcos, relativas a las condiciones de rendición de Turquía; en estas negociaciones no participan los árabes, quienes, de haber seguido adelante las conversaciones, hubieran salido tanto o más perjudicados,



Inglaterra está en Palestina, pero Palestina no está con Inglaterra. He aquí un documento gráfico bien significativo

Los franceses, de acuerdo con el tratado Sykes-Picot, podían limitarse a Beyruth, el Líbano y la parte norte de la costa de Siria; tendrían, además, el privilegio de asesorar al Estado de Damasco.

La Mesopotamia podría formar otro Estado árabe y, si fuera preciso, dos; más tarde, cuando la civilización occidental entrase en estas nuevas naciones, sería posible plantear de nuevo el asunto de una Confederación de Estados árabes.

A este arreglo, con el que Lawrence estima, en cierto modo, a salvo sus compromisos, se opone el hecho de que el tratado dejaba el petróleo de Mossul en la zona de influencia francesa. Inglaterra, que había conquistado Bagdad con gran dificultad, quería establecer su protectorado sobre Mesopotamia. Con ello dió lugar a que, ante el Consejo de los Diez, Francia adoptase la misma actitud con respecto a Siria.

Después de meses de intrigas, pareció que se había llegado a un acuerdo secreto entre Faisal y Clemenceau: Faisal, con la protección de Francia, gobernaría la mayor parte de la Siria y Damasco, y los franceses ocuparían Beyruth y la costa siria; los judíos tendrían un territorio en Palestina, bajo el protectorado de Inglaterra, que también guardaría para sí Mesopotamia.

Pues bien, ni esto prosperó de las antiguas promesas; después de la dimisión de Clemenceau, Francia cambia de actitud respecto a Siria. Faisal es expulsado de Damasco y se retira a Palestina, desde donde marcha a Inglaterra a solicitar una ayuda que no se le otorga. Decepcionado, se vuelve a la Meca, donde vive algún tiempo, hasta que, solicitado por un grupo de notables de Bagdad, marcha a Mesopotamia, como pretendiente al trono, pretensión a la que Inglaterra

accede, y se corona en aquella ciudad, con asistencia del alto comisario británico, quedando así, en la jaula de oro del protectorado, quien un día parecía destinado a ser el águila de Arabia.

Así se cumplió la promesa y por eso Lawrence escribe en sus memorias, comentando las últimas frases de un almuédano en la torre de su mezquita, el día de la toma de Damasco: «El clamor de la ciudad, entonces, se convirtió en un murmullo, como si todos obedecieran a la plegaria y dieran gracias a Dios en aquella primera noche de libertad perfecta. Ante mí, en la desolación del silencio, se levantaba el espectro de mi soledad y lo absurdo del movimiento; porque sólo para mí, entre todos los fieles, el acontecimiento era triste y la frase privada de sentido». Más tarde, cuando, de regreso de la Conferencia de la Paz, volvió Lawrence a Inglaterra, rechazó las condecoraciones con que habían sido premiados sus extraordinarios servicios y, según uno de sus mejores biógrafos, no dudó, en una entrevista que tuvo con su soberano, en decir que estaba avergonzado del papel que había jugado en la rebelión árabe y que la actitud de Inglaterra no hacía honor al país ni a su Gobierno, no queriendo él ser recompensado por haber engañado a los árabes y haberles alimentado falsas esperanzas, significando al mismo tiempo, respetuosamente, al rey, que haría todo lo posible porque los árabes tuviesen satisfacción.

Según el mismo biógrafo, lord Stamfordham, secretario particular del rey, al decir que S. M. británica no recordaba haber oído la frase de que la conducta de Inglaterra no hacía honor al país ni al Gobierno, añade: «El rey recuerda perfectamente que al solicitar su autorización para rechazar las condecoraciones concedidas, el coronel Lawrence le dijo que había hecho ciertas promesas al rey Faisal, que estas promesas no habían sido cumplidas y que, por lo tanto, era muy posible que se viera obligado a batirse contra las tropas inglesas, en cuyo caso le era imposible llevar condecoraciones británicas».

Contado así por los mismos ingleses cómo se cumplieron los ofrecimientos de Inglaterra y volviendo al tema de este artículo, ¿es posible que la misma nación vuelva a utilizar análogos medios?

El primer resorte, el del ofrecimiento de una independencia y de una libertad, será difícil que con todo lo antedicho pueda volver a engañar a nadie, y aunque así fuera, y aunque se encontrara el sustituto del desaparecido coronel, ¿podría, entre los árabes del cercano Oriente, provocarse ningún movimiento en el que no tomara parte Ibn Saud, el señor del Desierto?

El instinto político del jefe de los mahabitas, ¿podría dejarse alucinar por promesas de unas ideas que nunca tendrían cabida en una victoria de las democracias judeomasónicas?

El segundo resorte, el del odio al dominador, ¿no es en estos momentos una razón en contra, ya que los extraños de hoy se llaman Francia e Inglaterra, en Siria, en Irak, en Transjordania, en Egipto, etc.?

Tampoco parece lógico que se reinten-



La moderna Avenida de los Franceses, en Beyruth

grar Palestina a los árabes, ya que así, el flamante y novel rey de Judea perdería sus súbditos más preciados y quedaría sin efecto una sublimación tan inoportuna como impolítica.

No parece que la actitud de pasividad de Egipto ante las continuadas victorias italianas, en batallas que se riñen ya sobre su suelo, pero que, según estima el nuevo Gobierno, no constituyen aun una amenaza directa contra el país, por lo que decide adoptar una política de «prudente espera».

Aumentadas a estas consideraciones, las reivindicaciones de todos órdenes que estos países tienen en relación con Inglaterra y cuyo volumen es considerable, como podría deducirse de un ligero estudio de los años pasados desde 1918 hasta nuestros días, todo parece indicar que no es éste el momento más propicio para que una ofensiva árabe al servicio de sus enemigos naturales pueda de nuevo llevar las tropas del Desierto en victoriosa marcha a las puertas de una nueva Damasco.

R. A. S.

El «cow-boy» y la muchacha rubia y el caballo

Ahora que ha muerto el más famoso de todos los «cow-boys» de la pantalla, es oportuno el recuerdo a las olvidadas películas del Oeste americano, que llenaron toda una época de la pantalla muda y que han sido arrinconadas en esta era del cine hablado y encerrado entre las cuatro paredes de las comedias fotografiadas. El cine puro, ingenuo y auténtico, ha sido derrotado al fin por el falso cine de interiores, y aquellos célebres caballos—«Relámpago», «Malacara», «Flecha»—de los intrépidos vaqueros del Far-West, pasan en las cuerdas sus últimos días aburridos, añorantes de sus antiguas galopadas ante los operadores cinematográficos. Ya no sostienen sobre su grupa a la bella muchacha rubia arrancada por el héroe de las garras de los bandidos, y de las pantallas ha desaparecido el aire romántico y aventurero, emocionante y trepidante, que llevaron las cintas de episodios, primero, y después, conjuntamente con ellas, las películas de los «cow-boys». Y si el Conde Hugo fué el protagonista más destacado de aquellas, Tom Mix, con su amplio sombrero tejano y su buen par de pistolas, que podían disparar sin interrupción cuatrocientos cincuenta y siete tiros, fué el as indiscutible de éstas. Ni Charles Jones, ni Tom Tyler, ni mucho menos Rex Bell, pudieron alcanzar nunca la enorme popularidad de este mozo de cuadra que por las pistas del circo llegó hasta los Estudios, después de haber sido soldado en Filipinas, domador de potros en California y «doble» anónimo antes de que su valor para arrojarse desde un tren en marcha, su habilidad para tirar el lazo y la buena puntería de su rifle le proporcionaran su primer contrato como artista cinematográfico.

Se ha ido Tom Mix cuando ya se habían ido las películas del Oeste, porque no importa que aun se «rueden» algunas en las fábricas de Hollywood. El público de hoy ya no se emociona ante una muchacha maniatada que permanece prisionera en una cabaña incendiada por sus cuatro costados, pero a la que ha de llegar en el último segundo el caballero del Oeste para salvarla de la muerte.

Todas iguales y todas distintas, las películas de Tom Mix y compañía, con su eterno argumento re-

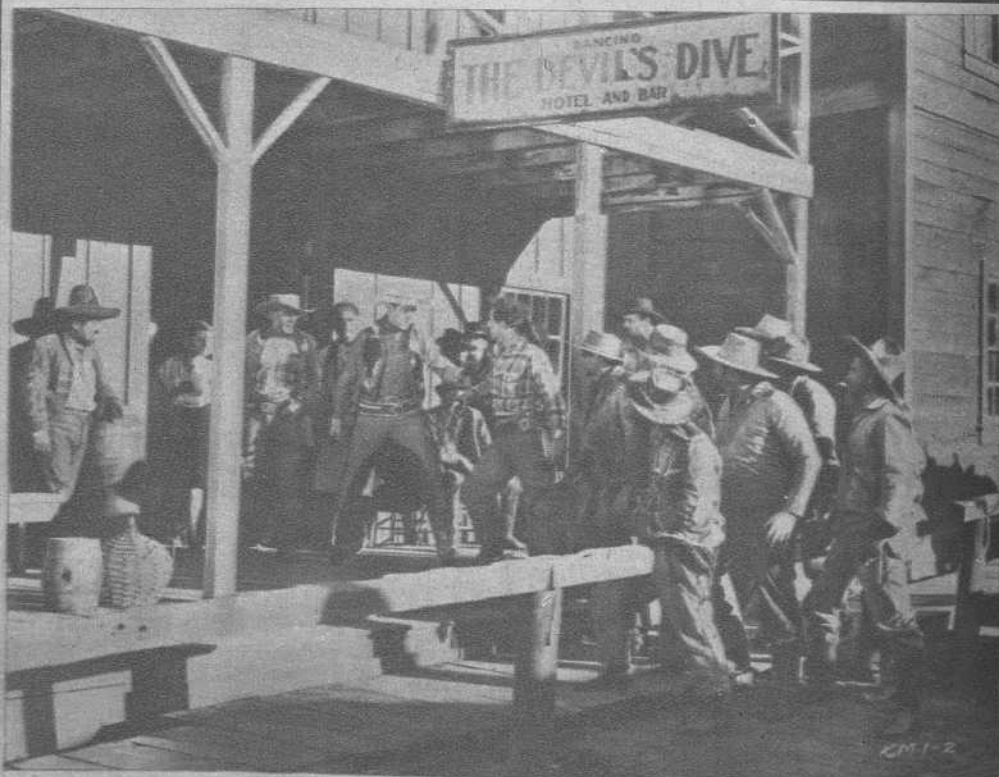
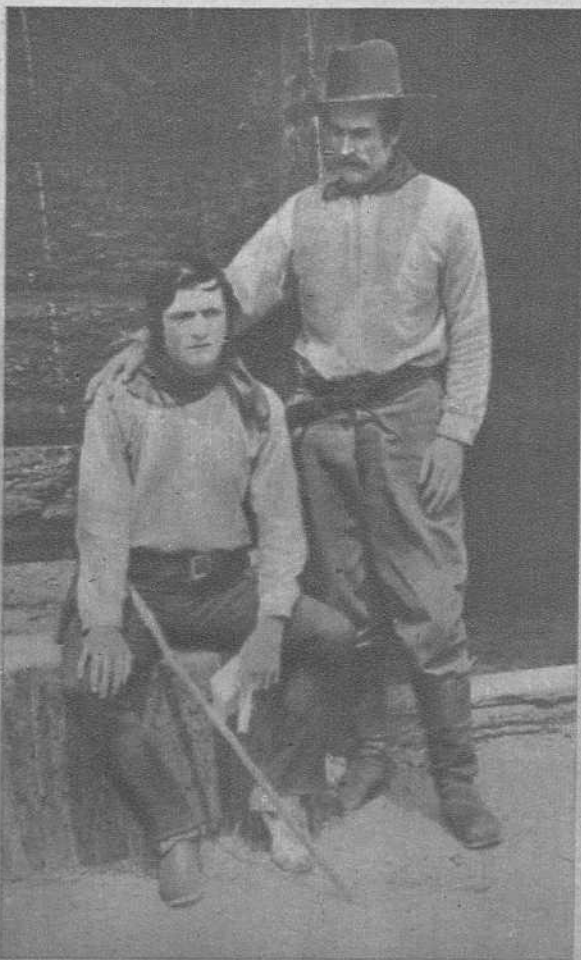
petido desde la primera hasta la última, no llegaban jamás a fatigar al espectador. Las mismas escenas y aventuras ocasionaban siempre entre el público idénticas reacciones. Y cuando en el inevitable bar de la localidad — «whisky», «sheriff», mineros, bandidos y una ruleta con trampa — se producía en la última parte la lucha épica de uno contra diez y las banquetas se rompían sobre las cabezas duras de los malos, mientras las botellas se desplomaban hechas añicos de los estantes, el entusiasmo llegaba al límite y de las gargantas de los espectadores pequeños y grandes salían las voces de aliento para el héroe. — ¡Dale! ¡Duro! ¡Más fuerte!

Gritos espontáneos e irreprimibles con los que el público de ayer, como el de hoy, expresaba su deseo, contenido ansiosamente a lo largo de todas las peripecias del film, de castigar la maldad y premiar el bien. ¡Aquellos puñetazos de Tom! Los hombres eran levantados del suelo por la fuerza de los golpes de una potencia jamás igualada y caían luego, inertes, sobre el montón donde otros malos dormían ya el sueño del K. O.

Aventura y peripecia, galope y paisaje, acrobacia y disparo de unas pistolas que a los cuatro tiros lo llenaban todo de humo... Los elementos que se ponían en juego no podían ser más inocentes. Y la fábula sentimental nunca fallaba tampoco. El padre tenía una mina, los bandidos le mataban y entonces surgía la bella muchacha rubia. El jefe de los bandidos quería la mina y quería la muchacha. Esto último no era extraño porque en todo el contorno no había otra bonita joven. Y venía el robo de los papeles y el «truco» de la hipoteca y el rapto de la chica y la cabaña ardiendo y el salto sobre el abismo. ¡Ah! Pero por allí estaba, caballero en su caballo, el moderno desafiador de entuertos, al cinto los enormes pistolones; en la silla, la fina cuerda del lazo que serviría para cazar, a galope tendido, al más peligroso de los bandidos; en el rostro, la amplia sonrisa del héroe simpático...

El caballero, en estas películas, rara vez tiene familia. Camina solo por las selvas y las montañas, por las sendas y los ríos. Tampoco tiene ocupación conocida. Su único trabajo es salvar muchachas rubias de las garras de los malos. En realidad esto debía corresponderle al «sheriff». Pero el «sheriff» no suele tener un rostro simpático ni sabe manejar el lazo. Además, muchas veces está en combinación con los forajidos, lo que ya es el colmo, y desde luego es un instrumento del cacique del pueblo, hombre de bigote perverso y mirada cruel, que al final resulta ser el jefe de la banda; es decir, el último que cae en las manos justicieras del «cow-boy», porque aun parece que el «traidor» va a poder escapar en el postrer minuto. ¡Pero, no! Por mucho que corra su caballo corre mucho más «Malacara», capaz de adelantar a los más veloces automóviles y a los rápidos expresos que lle-

El «bueno» y el «malo», a la entrada de esa cabaña, donde en determinado momento quedará encerrada y maniatada la bella muchacha rubia, hija del propietario de la mina, que al final ha de casarse con el «cow-boy» simpático y valeroso



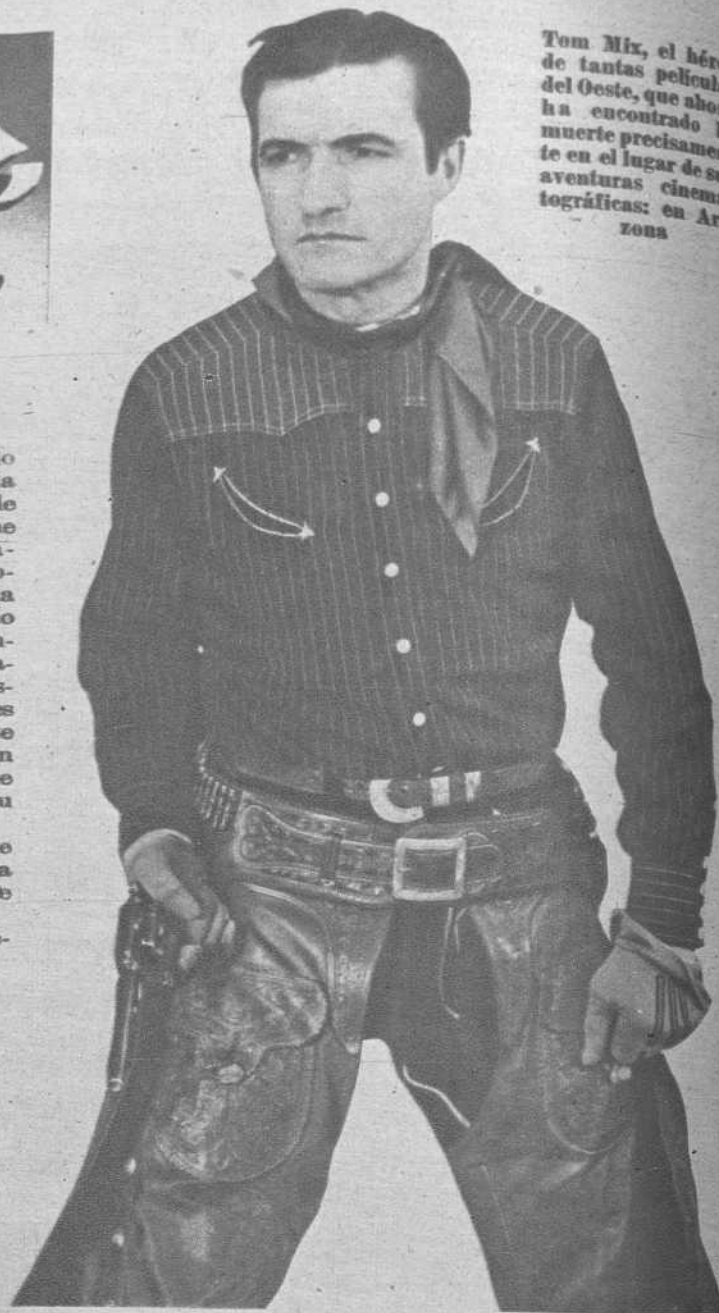
No hay película del Oeste sin su «sheriff» correspondiente. Aquí le vemos—a la puerta del hotel-baile-bar de la localidad—dispuesto a dejar sentir todo el peso de la justicia ante la cuadrilla de bandoleros que tiene aterrizada a toda la comarca con sus continuas fechorías, que durarán hasta que el intrépido «cow-boy» haga su aparición

gan a los pasos a nivel siempre un segundo después que han pasado la bestia y el noble jinete... No hay cuidado. El jefe de la banda recibirá el castigo a su perversidad y en la penúltima escena verá caer sobre sí los puños terribles del héroe, a quien espera ya la muchacha rubia para el premio final, otorgado en presencia del caballo que, a decir verdad, queda en este momento en situación algo desairada.

Tom Mix fué el primero entre todos los vaqueros del Far-West. En su vida privada distaba mucho de ser ese hombre—corazón y nobleza—que nos presentaba la pantalla. La carrera cinematográfica del antiguo artista del circo al que la pantalla convirtió en millonario, le colocó en lo más alto de la popularidad. Retirado de los trabajos cinematográficos se refugió en el magnífico rancho que compró hace ya bastantes años. Ha sido cuando se dirigía a él que ha encontrado la muerte, en el Arizona de sus aventuras, no conduciendo uno de sus caballos campeiros, sino los ochenta potros mecánicos de uno de sus varios automóviles, en un vuelco emocionante y dramático, como si por primera y definitiva vez le hubiera correspondido la suerte inevitable del «traidor».

ALBERTO ARENAS

Tom Mix, el héroe de tantas películas del Oeste, que ahora ha encontrado la muerte precisamente en el lugar de sus aventuras cinematográficas: en Arizona





Exposición de los últimos modelos de sombreros en el palacio Lobkowitz, de Viena (Fot. V.)

hacernos fuertes contra esta tentación.

Empezada la representación, un pequeño revuelo en la fila de atrás de la suya le demostró a los pocos minutos que su sombrero no resultaba grato a sus vecinos. Usted, señora, está bien educada y por lo tanto procura hacer lo más agradable posible la vida a los que la rodean; así, en vez de permanecer impasible ante las protestas, se quitó amablemente el sombrero.

Pudimos entonces ver que la razón de llevar la cabeza cubierta no obedecía a un afán de esconder un peinado hecho con descuido, ni un pelo en época de transición. Que todas conocemos esos momentos amargos en que el rubio exagerado necesita una temporada de descanso para volver a su tono natural. Su cabello negro y brillante excluía toda idea de tintes y su peinado era perfecto. Con la cabeza al descubierto ganaba usted, señora, un cien por cien. ¿Por qué, entonces, aquella obcecación de ponerse un sombrero que no era necesario ni por la hora ni por el lugar? ¿Cómo pudo usted, tan elegante, tan cuidadosa, caer en esta falta?

¿Era usted, señora?

Una conversación sobre

por
Marichu de la Mora

Las diez de la mañana. ¿Era usted, señora? Iba usted por la calle con todo el aspecto de ir de compras. En la mano llevaba un paquetito y en el rostro el gesto fijo y reconcentrado de quien hace cálculos mentales. ¡Dichosa aritmética! O de quien repite por lo bajo algo que teme olvidar.

Su vestido era el de una persona cuidadosa. Su traje de lana oscura estaba esmeradamente planchado y cepillado. El cuello de piqué blanco era de una blancura de nieve y sin embargo... ¿Cómo se le había ocurrido a usted, señora, ponerse aquel sombrero? ¿Cree usted que son horas, las diez de la mañana, para ponerse una toca de flores? ¿Cómo ha podido usted creer que era momento para llevar ese velo que la cubría el rostro y flotaba en una nube detrás de usted?

Me parece oír su disculpa:

—La estación empieza y mis otros sombreros son todos de

primera. Así y todo, señora! ¿Y cómo no comprende usted el gran recurso que tenemos las españolas con la mantilla? A más de una extranjera he oído el envidiarnos esta facilidad mañanera. La mantilla de encaje fino o el velo de tul liso o con alguna mota, además de lo mucho que favorece, es bien práctico.

Es curioso el poco juego que saca la coquetería de algunas mujeres a esta prenda que les da ese aire recogido y un poco monjil que no deja de tener su gracia y... su truco.

—Pero... por Dios!, un consejo: que el velito sea negro. Esa modita de los velos de colorines que se veían por nuestras calles en la pasada temporada era terrible. Afortunadamente, tenemos fe en la versatilidad femenina.

Tampoco, sin embargo, en esto del velo es lícito exagerar. Si nuestra mañana va a terminar en un almuerzo o simplemente tomando unas copas con unos amigos, fácilmente puede comprenderse que el velito ha perdido su oportunidad.

Pero, ¿qué joven tiene que ser usted, señora, o qué poco presumida, si desde las diez de la mañana hasta la una o la una y media se atreve usted a andar de un lado para otro por esas calles sin volver a su casa a darse un último toque antes de ir al bar o a su almuerzo! Y, francamente, qué poco le recomendamos esta costumbre.

Las seis y media de la tarde, en un salón de té. Los vestidos de las señoras presentan esa variedad clásica de principios de temporada.

Las telas, aun francamente de verano, alternan con la lana de algunos trajes e incluso con algunas pieles. De todos modos, la moda aun se mantiene en lo que pudiéramos llamar tono menor. Generalmente, las grandes fantasías o las grandes audacias, casi siempre fruto de la competencia, no suelen verse hasta bien entrada la estación.

En una mesa, un grupo de muchachas o de señoras jóvenes, guapas y bien vestidas. Trajes enteros de lana o de falda y chaqueta.

Gran sencillez, pero sin que falte el detalle de la bufanda o del bolso que dan al conjunto la nota exacta y alegre.

¿Era usted, señora, la que destacaba del grupo? Ni menos joven ni menos guapa, le faltaba esa seguridad en el detalle que tanto favorecía a sus amigas.

¿Qué razón había para ello? Era su sombrero, señora, el que lo estropeaba todo. ¿Cómo no había comprendido usted que el tono de su sombrero se mataba con el de su traje?

—Yo no puedo tener una docena de sombreros—me dirá usted—, sobre todo sin saber de qué color van a ser mis trajes de invierno.

Sus amigas, sin embargo, señora, con un presupuesto probablemente aproximado al suyo, parecen haber solucionado el conflicto.

Desde luego que siempre nos parecerá que nos faltan sombreros, sobre todo fieltros, porque nos gustaría tener uno de cada color y uno de cada tono.

Es por eso que si sus medios no la permiten hacerse cada año un gran número de sombreros, siempre es una buena medida el guardar los fieltros de los años anteriores. Como también es un buen consejo que los fieltros que se compran sean siempre de buena calidad.

Todas conocemos el disgusto de encontrarnos un día con que nuestras uñas atraviesen el ala de nuestro sombrero.

Así, una vez el fieltro del color apotecado en nuestro poder, su renovación no es demasiado difícil. Si es usted una buena clienta, probablemente por poco precio el arreglo se lo hará su propia sombrerera.

Pero, ¿por qué no probar a hacerlo usted misma? Siempre resulta más barato y no es tan complicado como puede parecer a primera vista, y más de una vez ha de quedar agradablemente sorprendida de su intervención.

Sobre todo, por probar...

Las diez y media de la noche. Las butacas del teatro poco a poco se van llenando de gente. ¿Era usted, señora, la que ocupaba la sexta butaca de la cuarta fila?

Vestía usted un traje negro de una tela mate y un hilo de perlas rodeaba su garganta. Pero, ¿por qué, señora, llevaba usted ese sombrero de ala ancha de fieltro rojizo? El sombrero, en sí, era agradable y favorecedor.

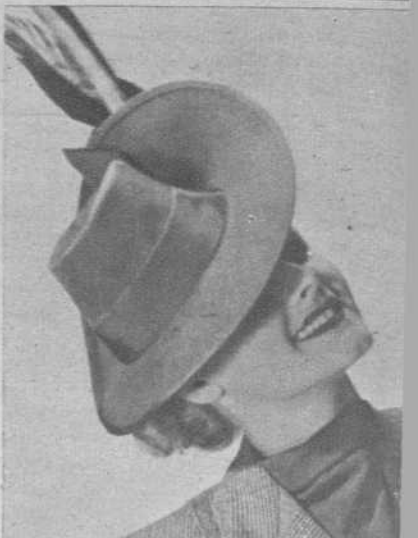
El único reproche que se le podía hacer era su falta de oportunidad.

¿Era acaso, señora, el afán de estrenar lo que le impulsó a cometer este pecado contra el buen vestir?

Porque muchas veces nos sucede que al recibir de la modista o sombrerera una nueva prenda nos ilusiona tanto que nos la ponemos a todas horas y en todo momento, pegue o no pegue. Pero debemos

Tres modelos de sombreros sencillos, elegantes y muy favorecedores

(Fots. Orbis)



celoso de su voz

CUENTO POR ALFREDO MARQUERIE



CUANDO Emilio se hizo novio de Ernestina, o, mejor dicho, cuando hizo de Ernestina su novia, le advirtió:

—Te prevengo que soy muy celoso.

Ella, sorprendida y sonriente, adivinando un gran amor, un temperamento fiel y constante, como el resplandor de una gran luz, detrás de los ojos oscuros y profundos del muchacho, le interrogó, con aquella voz melosa y suave, impregnada de dulzura, que era la cifra de su encanto, voz aterciopelada y cariciosa:

—¿Y cómo puedes decirme eso antes que te dé motivos?

—¡Ah!; pero, ¿tú crees que los celos son una pasión más o menos justificada?

—Claro. No hay efecto sin causa. Y los celos están

dentro de esa norma.

—Tú, por lo que dices, no eres celosa.

—No lo sé. En todo caso depende de tu comportamiento.

—¿Quíá!

—Pues tú dirás.

—Admitiendo que los celos sean un efecto, la causa de ellos no está en la persona que amamos, sino en uno mismo. Se es celoso por temperamento, como se es nervioso o linfático. Ya sé que tú eres una chica seria y formal, llena de lealtad y franqueza. Te quiero y tengo confianza en ti.

—Entonces...

—Seré celoso porque lo soy ya, porque lo fui desde que nos conocimos, cuando todavía éramos sólo amigos, cuando no teníamos ninguna relación que entrañara exclusividad o monopolio de nuestros actos. Ya entonces cada mirada, cada sonrisa, cada palabra tuya para otros, producía en mí descargas de dolor. Me parecía, ¡qué se yo!, que tú dilapidabas un tesoro soñado como mío, y que los otros me robaban tus palabras, tus miradas, tus sonrisas, una energía vital que no podría volver a mis manos, que jamás rescataría.

—Pero, ¿eso es absurdo! Tus teorías son las de un loco o las de un egoísta. ¿Es que confundes el amor con el derecho de propiedad? Según esa tesis sólo teniendo en cuenta la confianza, la entrega de nuestro ser hecha al hombre que amamos con la trivialidad de un trato social, o con las fórmulas de una vida de relación que son para todos?

—Tienes razón, Ernestina. Pensando fríamente lo comprendo; pero no puedo evitar un sentimiento que está por encima de la inteligencia y de la voluntad.

—Y ese sentimiento...

—Es el de los celos, el de sentirme robado, estafado, defraudado, engañado a cada una de tus frases, de tus gestos, de las horas en que no estás a mi lado, con tus ojos en mis ojos, sólo para mí. Si crees que con este carácter mío vas a ser desgraciada, dímelo. Todavía estamos a tiempo para romper y no seguir adelante. No es una frase: yo sólo deseo tu felicidad.

—Y yo la tuya.

—Pues sin ti es imposible. Así que...

Ernestina dudó un instante. Volvió a contemplarse, en doble imagen gemela y pequeña, sobre las pupilas oscuras del novio. Se sintió dominada y vencida dulcemente por aquellos viriles ojos negros. La enternecían los labios anhelosos de Emilio, que pronunciaba su nombre con un acento nuevo, como si acariciara largamente cada sílaba y cada letra, haciéndola sonar a algo diferente, lejano, poético y musical. Vió sus manos, finas y temblorosas, cerca de las suyas siempre, pero siempre también llenas de respeto y de contenida ternura. Y oyó su corazón que quería juntar el latido con el otro latido del pecho mozo y apasionado. La voz sosegada, armoniosa y cálida, la encantadora voz de Ernestina, cantó:

—Celoso o no, te quiero, seas como seas, para siempre.

Se casaron. Vivían en un pequeño hotel de las afueras de la gran ciudad. Un hotel sin fisonomía ni personalidad exterior, con el mismo ladrillo y el mismo balcón corrido, y el mismo arco de medio punto en la ventana de la escalera que en los demás edificios de la manzana construida en serie, calcada sobre idéntico plano de previsión y cálculo municipal. Pero dentro de su casa se liberaban de ese agobio de uniformidad. En la elección de los muebles, en el cuidado de los detalles, en las pequeñas reformas de instalación y comodidad, fueron imprimiendo poco a poco el sello de sus vidas, ahorrando el piso a la medida de sus

miradas y de sus gustos. (Que es en lo que se diferencian los nidos de las celdillas de las colmenas).

Por las mañanas tomaban juntos el desayuno y el autobús para ir a las oficinas —casi una hora de motor, de desfile de carreteras y casas y la lectura entera del periódico—. Al atardecer volvían a reunirse para emprender, en el mismo vehículo, la vuelta al hogar. Vivir en el centro de la ciudad era sólo un sueño de potentados. Y ellos, con los sueldos reunidos, no alcanzaban sino a cubrir penosamente los gastos del mes y del hotelito del extrarradio. El trabajaba en el despacho de una casa naviera y ella en un departamento comercial de la Radio.

—Somos un par de burócratas de tomo y lomo —decía Emilio bromeando; pero en el fondo le iba corroyendo el ácido de la amargura. Porque, más o menos disimulados, los celos, la pasión mala, la locura que a su tiempo y previsoriamente confesara a Ernestina, progresaba cada vez más.

Cuando ella hacía en casa el resumen de la jornada y hablaba sencilla y confiadamente de los incidentes del día, de los jefes o de los compañeros de la oficina, Emilio, sin poderlo reprimir, sentía que una especie de deseo malsano, de curiosidad morbosa, le afilaba la atención, le aguzaba los sentidos para no perder ni un gesto, ni una palabra. Mil veces se había dicho a sí mismo, en torturador monólogo:

—¿Es tan dulce y maravillosa su voz...! ¿Por qué no dejarse arrullar por ella, meciéndose en su cadencia, sin hacer excesivo caso de los detalles pueriles del relato? ¿Por qué no envolverse, arrojarse, embozarse, gozar sólo con la música de sus palabras y nada más...?—Pero, no. La sed, la avidez malsana de sus celos, el dolor y la desconfianza, le hacían atender puntualmente a todos los episodios que ella iba contando. Y, luego, un duendecillo maligno, un diablo mal pensado y torvo, un incubo de la sospecha, se adueñaba de él y extraía consecuencias penosas y tremebundas de episodios y peripecias completamente inocentes y triviales.

Ernestina contaba, por ejemplo:

—Hoy nos hemos reído con el contable. Dice que su mujer se ha empeñado en darle un hijo cada año y Raúl, mi compañero de mesa, le ha contestado...

El incubo de los celos sugería, al oído de Emilio:

—Fíjate. Dice que se han reído. ¡Lo que se divierte cuando no está contigo! Y ¡con qué camaradería ha dicho eso de «nos». Se ve que allí tienen, o se toman todos, muchas confianzas. Y hablan de ciertos temas... ¡Y tiene un compañero de mesa al que llama por su nombre y no por su apellido! Además, ese Raúl da contestaciones divertidas y ella admira su ingenio, le ad-mi-ra...

Emilio no podía aguantar más. Por un lado le molestaba y abochornaba sentir el taladro espiritual de la duda. Por otro lado, su curiosidad era tan poderosa y avasalladora que, contrariando el deseo de ocultar sus

lladora, que, contrariando el deseo de ocultar sus

taba: —Y ese Raúl, ¿cómo es? ¿Lleva mucho tiempo en la casa? ¿Siempre ha trabajado contigo?

Ernestina, sin inmutarse, contestaba naturalmente a todo el interrogatorio. Pero, lejos de darse por satisfecho, el duende de los celos insistía:

—¿Cómo disimula, eh!

Emilio empezaba a dialogar mentalmente con su diablo:

—No disimula. Dice la verdad. Es muy buena. Y desconfiar de ella es una canallada.

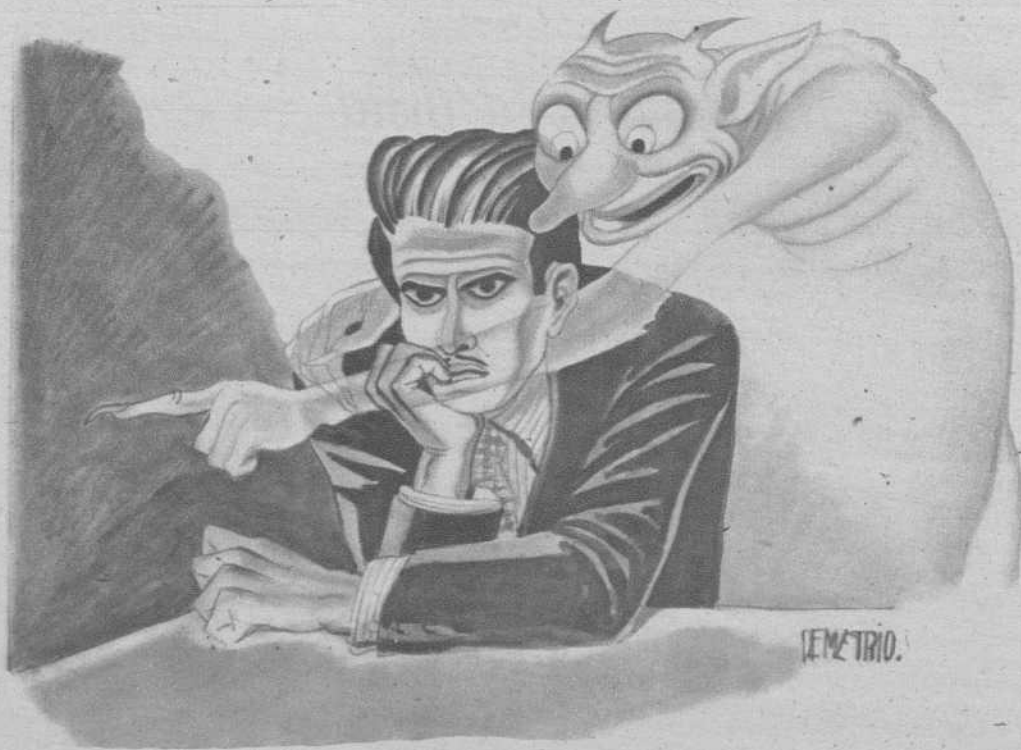
—Pero se ríe con los otros —insistía el duende— y acaso más que contigo. Tal vez es que así se divierte y a tu lado se aburre. Por lo que cuenta... Y eso sin pensar en lo que no dice.

—Lo dice todo.

—¿Y tú qué sabes?

Cerraba los ojos fuertemente. Se tapaba la cara con las manos. Quería ahogar a la obsesión en un pozo de sombras, sin pensar en nada. Y la obsesión le perseguía hasta el fondo del pozo de esas sombras y de ese deseo de no pensar.

—Después de todo —sugería malévolamente el diablo—, todas estas cosas las imaginas tú. Has inventado un personaje mental, que soy yo, para dialogar con él. Pero ese personaje mental, ese diablo, ese duende, ese incubo no existe. Yo no existo. Eres tú mismo quien piensa todo; lo que digo yo y lo que tú me contestas; eres tú quien finge la existencia de una obsesión y quien la alimenta, quien duda y quien sospecha, quien se duele de que otros le roben su alegría.



—Ernestina! —decía al fin en voz alta — me voy a volver loco de celos.
—¿Por qué, cariño mío?
—Porque soy un desgraciado, un miserable que duda de ti cuando tú eres un ángel.
—Yo no soy un ángel, pero me ofendes con esa sospecha.
—Ya lo sé.
—Entonces, ¿por qué dudas?
—Es algo superior a mis fuerzas. No lo puedo remediar.
—¿Y qué haríamos?
—Nada. No me hagas caso.
—Dejaría la oficina... Pero no podríamos vivir. Es ahora y andamos escasos.

—Claro, claro.

Ella comprendía su sufrimiento. Entendía que era un duelo, una turbación, una perturbación del ánimo, una locura nacida monstruosamente del mismo amor. Los psiquiatras tenían para la psicosis de Emilio un claro nombre científico. Pero Ernestina pensaba que la locura de Emilio era algo semejante al mecanismo vegetal de ciertas plantas parasitarias.

—¿Me perdonas, mujer mía?

—¿De qué? ¿De que me quieras demasiado, hasta perder la razón con esos excesos? Ser indiferente para ti es lo único que me dolería. Pero, ¡esto...! No seas niño. Ven. Mirame. No sufras más.

Ahora oía Emilio la voz de magia de Ernestina. Su claro tintineo de metal y de agua, su vibración de cuerda tensa, su trémolo de trino. Se arrepentía hasta sentir un ardor de lágrimas escociéndole en los ojos. Lloraba. Olvidaba. Reía con ella. Era otra vez feliz.

Un día Ernestina, al regresar del trabajo burocrático, le saludó con la buena noticia:

—¡Alégrate.

—¿Por qué?

—Ya no trabajaré más en la oficina. Trabajaré sola.

—¿Dónde?

—En el estudio, de locutora. Y con mucho más sueldo. Ganaré casi como tú. Me he probado la voz y como estaba empleada en la casa he sido admitida sin examen.

—¿Contenta?

—Mucho. Y además sé que me podrás oír desde tu despacho a las horas de emisión.

—¿Qué bien!

El duendecillo de los celos que rondaba el alma de Emilio se replegó a sus últimas posiciones. En aquel instante se sentía derrotado.

Pero el gozo duró poco tiempo. La voz de Ernestina en la radio fué un prodigio de rápido triunfo popular.

—¿Qué bien habla la locutora nueva!

—Es una delicia.

—Qué timbre de voz más bonito.

—Encantador.

—Al oírla, sin pensar en lo que dice y sólo por la dulzura de su acento y de su pronunciación, descansa uno.

—Siempre que enciendo la radio deseo que esté hablando esa locutora.

Diálogos como estos se repetían a miles en la ciudad.

Emilio, al oír esas y otras cosas, empezó a sufrir una nueva y refinada tortura, un tremendo suplicio, en el que, cada palabra amable de las gentes para su mujer, era una espina que se hundía en su propia carne.

—Todos hablan de ella — le decía su diablo interior —, ¡fíjate, fíjate!, como de un bien común. Todos se creen poseedores de su voz. Oprimen un pulsador o hacen girar una ruedecilla y su aparato de radio les entrega la voz de Ernestina para que se recreen con ella, para que oren y acaricien su oído horas y horas. La potencia de los altavoces les permite distinguir claramente hasta su respiración, el jadeo de su pecho. Y ella ríe o dice cosas amables e insinuantes, canta, silba, les aconseja, les llama, les habla persuasivamente, insiste, les pide: «Escúchenme, háganme caso...» Les trata con confianza de viejos amigos, suspira, se dirige a todos en un tono meloso y provocador...

—Pero ¡si no les vel, si habla al dictado, si sus palabras son pura propaganda comercial repetida maquinalmente... ¿A mí qué me importa? — respondía Emilio a las insinuaciones de su «yo» celoso.

—¿Y su triunfo? — insistía el duende malo —. ¿No se debe a la pasión y a la belleza de su voz, al esplendor de su garganta, al alma que pone y asoma en la flor de sus labios? En vez de alegrarte con su éxito debes entristecerte, debes avergonzarte. Todos te roban su voz, todos son dueños de ella. Tú eres un pobre hombre oscuro, un fracasado, y ella una triunfadora, rodeada de adoraciones. ¡Cuántas cartas recibirá de sus admiradores! ¡Qué lástima debe sentir de ti! ¡Cómo debe despreciarte aunque por piedad lo disimule!

En la oficina, Emilio abría el altavoz con la intención del que abre una ventana para contemplar un paisaje y, en cuanto escuchaba a Ernestina un momento, apagaba el aparato de radio. La idea, la mala idea de que en aquel instante miles y miles de hombres oían también la misma voz, el pensamiento de que ella se impersonalizaba, se multiplicaba en las ondas, le hacía sentir desvío y odio. El muy egoísta quería que la ventana abierta a un paisaje diera a un jardín o a un

huerto interior, cercado y vallado, oculto a las miradas distintas de las suyas. Y el diablo le hacía frases:

—Su voz es un horizonte inmenso que todos contemplan, la luz y el color de un campo del que todos gozan. Ella desnuda su alma en su voz. Estás perdido.

Iba al encuentro de Ernestina torvo y ceñudo, ensimismado, cabizbajo. Ella notaba su sufrimiento. Le oprimía el brazo, le hablaba con palabras consoladoras e íntimas, muy al oído, para que nadie sino él pudiera entenderlas, en un escucha emocionado y tierno. Sólo así notaba Emilio un alivio confortador.

Le hizo ir a la radio, visitar el gran rascacielos taladrado de ventanas y horadado de ascensores, laberinto vertical en el que la voz de Ernestina era el hilo de Ariadna:

—Ven. Por aquí. Ahora hay que llegar al estudio número 42. Tomaremos otro ascensor. ¡Qué gusto da pisar estos pasillos tan alfombrados, ¿verdad? Todas las pisadas se ahogan. El edificio está como cubierto por un fanal, totalmente aislado del exterior por materias especiales. Mira; ésta es la sala de espera de artistas. Notarás una impresión rara al contemplar el tapizado de sus muebles y el decorado de sus paredes.

—Sí. ¡Qué sensación de placidez! ¡Qué a gusto se debe estar aquí!

—Obedece todo a un cálculo. Parece que incluso los oradores y los comediantes, muy acostumbrados a la presencia del público, se azoran de un modo extraño, se ponen nerviosos cuando por primera vez se enfrentan ante un micrófono y sienten el eco de su voz ahogado por el corcho y la gutapercha de las paredes. Para que se tranquilicen se les hace descansar previamente en estas salas de espera, tapizadas y decoradas con dibujos y colores de gran serenidad. Es una ducha de calma, una cura de nervios.

Emilio llegó hasta el estudio donde trabajaba Ernestina. Se sentó ante su mesa barnizada, su gong y su micrófono. Ojeó los papeles llenos de subrayados con lápices de colores. Ella decía:

—Trabajo solita. El jefe de emisiones me habla a distancia con luces y teléfonos. Esta casa es tan grande que no nos conocemos unos a otros, ni nos vemos casi nunca. Hay más de tres mil empleados.

Se notaba que quería atenuar la fiebre de sus celos, darle confianza, alzaprimar el valor de la soledad de su trabajo. Le sugería un nuevo motivo de sosiego:

—Entre emisión y emisión descanso en la habitación próxima, ahí, sentada en esa butaca. Llámame por teléfono. Me aburro muchas veces.

A Emilio le agradó la idea. Estudió bien el horario de la labor de Ernestina y cuando ella pasaba a la habitación del entreacto ya estaba sonando el zumbador del teléfono. Emilio al habla, Emilio consolado en su egoísmo, disfrutando de la voz templada y risueña de Ernestina que en aquellos instantes charlaba, a distancia también pero sólo para él, compensándole del tiempo que emplea en hablar para otros.

Las horas de emisión eran muchas y las de descanso las empleaba Ernestina en conversar y conversar con Emilio, que, colgado materialmente al

télefono, no daba paz a su garganta. Así que sucedió algo inevitable. Ella enronqueció un día. Su afonía fué creciendo y creciendo y alarmó a los médicos. Hubo que llevarla a un sanatorio.

—Hay que operarla — le dijo a Emilio el cirujano, que era un médico de esos de nombre largo y difícil: Otorinolaringólogo.

—Y la operación, ¿es peligrosa? — preguntó el angustiado marido.

No recibió respuesta. El doctor le dió una cariñosa palmada en la espalda y contestó vagamente:

—¡Animo!

La mañana de la operación la pasó Emilio a la puerta de la clínica como en un clima de pesadilla, totalmente anonadado, sintiendo transcurrir el tiempo de un modo desigual y extraño, con minutos que tenían pesadez de horas y horas que se disfrazaban ingravidamente de minutos, al compás de un reloj enloquecido. No se atrevía a preguntar nada. Enfermeras, médicos y practicantes cruzaban a su lado con esa forzosa insensibilidad que da el trato continuo del dolor de muchos. Al fin se decidió. Pasó a ver al doctor y no tuvo necesidad de interrogarle. En su rostro, severo y entristecido, advirtió las señales del fracaso.

Las últimas palabras de aquel diablo, el duende malo que Emilio llevaba dentro y que ya no oía nunca más, fueron:

—Se quedará muda, se quedará muda para siempre.

A la cabecera del lecho de Ernestina, pálida y exangüe, apretó su mano y se estremeció con su llanto silencioso. Pero, a través de la niebla de sus lágrimas lucía el arco iris de una amarga sonrisa. Que quería decir:

—¡Ya no tendrás más celos de mi voz!

FIN

(Ilustraciones de Demetrio)



Fíjese:

la tersura del rostro, el poder conservarlo libre de granos, pecas, manchas y rojece, sólo es posible con el uso del maravilloso producto de tocador

VISNU

EN TONOS: BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO, BRONCEADO, OCRE Y NATURAL



contra las enfermedades de la piel. BARACHOL cura la sarna sin baño ni desinfección de ropa, aplicando la pomada solo en las manos. Ideal contra granos, eczemas y erupciones. Muy superior a todo otro tratamiento.

BARACHOL

VENTA EN FARMACIAS

CHOCOLATES
J. RODRIGUEZ

Arrabal Jesús, 30

REUS

Pida este folleto GRATIS

Aprenda RADIO

por correspondencia, y en UN MES, puede construirse Vd. mismo un soberbio aparato.

ENSEÑANZA SERIA
ES EL METODO MAS SENCILLO Y EFICAZ DEL MUNDO

Tenemos existencias de toda clase de **ACCESORIOS DE RADIO** a precios baratísimos

DETALLES GRATIS

RADIO-ENSEÑANZA
Apartado 10.069 · MADRID

TODOS
LOS TONOS
DE MODA

**NUEVO ROJO
PERMANENTE
PARA LABIOS**

Barbara Ward

AVIVA SIN PINTAR

¿QUERÉIS SER ADMIRADAS?



Usad **PÍLDORAS CIRCASIANAS**. Único tratamiento que desarrolla el busto dándole las más sugestivas líneas juveniles. Posea un busto siempre atractivo con **PÍLDORAS CIRCASIANAS** del

Dr. Brun de Berlin. Maravilloso vitalizador del organismo femenino, embellece, regenera y rejuvenece. Venta Farmacias: frasco grande, ventajoso, 9'30 ptas. (Timbre incluido). Por G. P. a M. F. Pous. Apartado 481, Barcelona, 10 pesetas frasco.